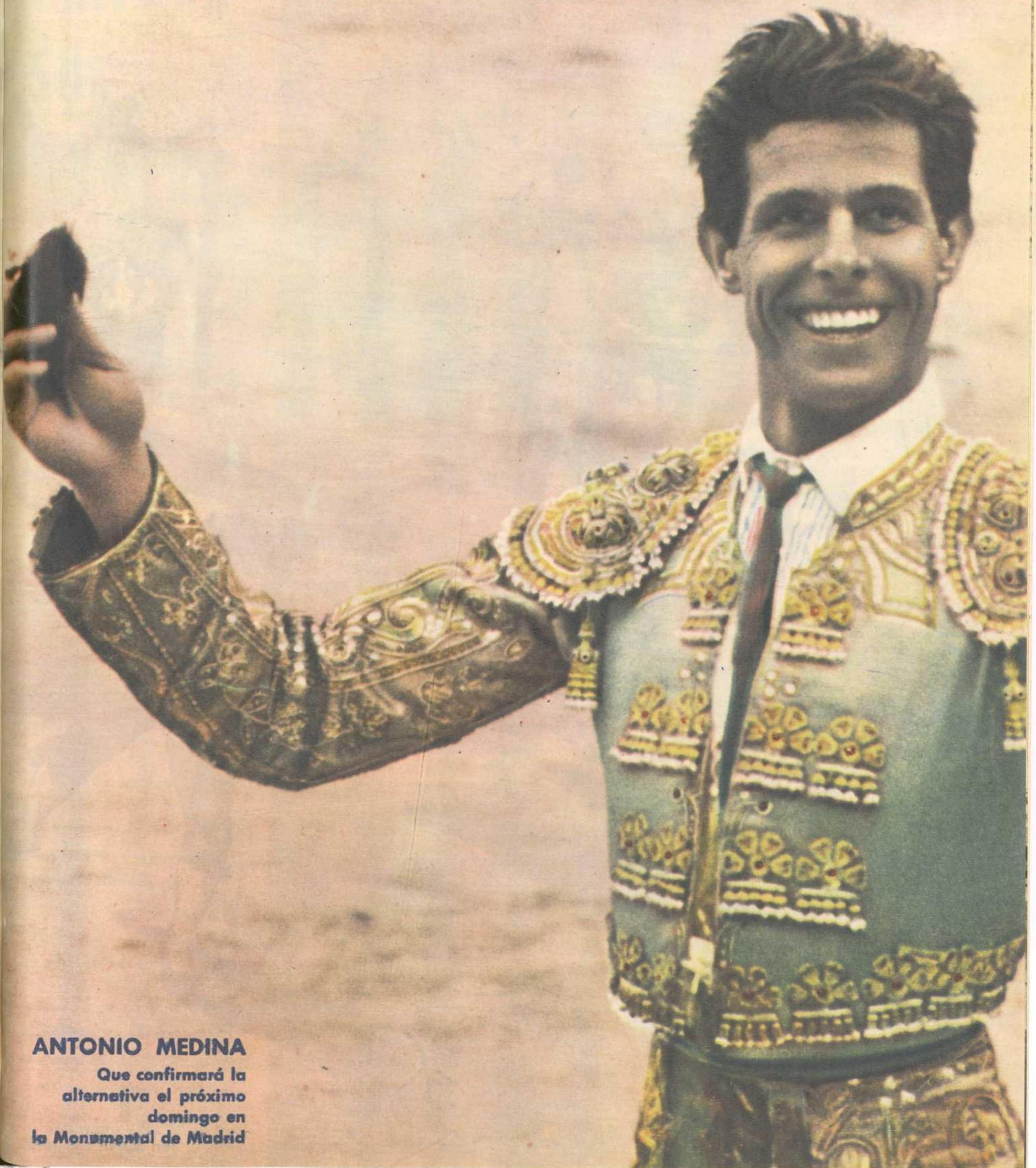


EL RUEDO

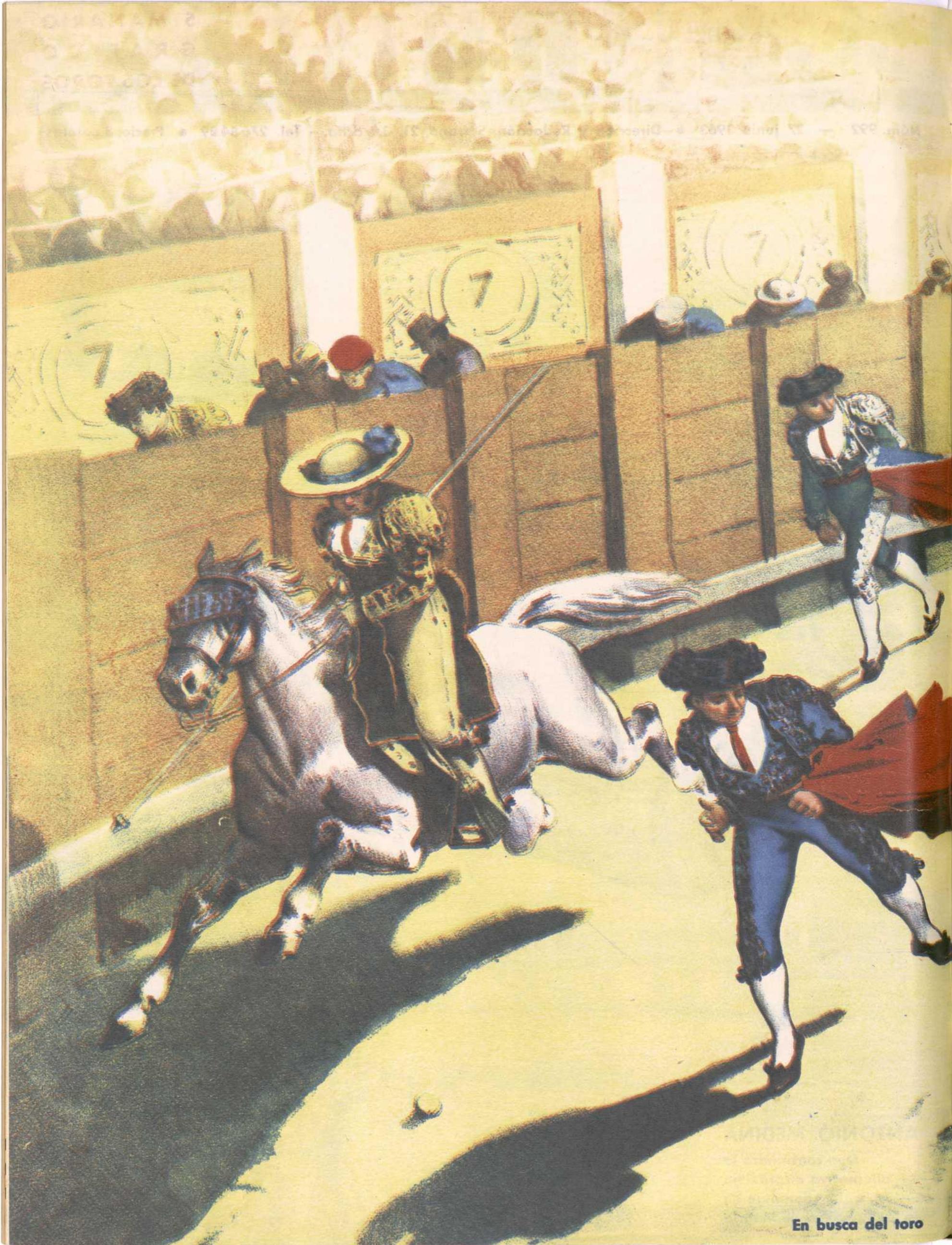
SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 992 — 27 junio 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas



ANTONIO MEDINA

Que confirmará la
alternativa el próximo
domingo en
la Monumental de Madrid



En busca del toro

El Ruedo PREPARA SU NUMERO 1.000

A la izquierda, amable lector, un grabado antiguo. En esta página, tres fotos de hoy. Lo de antes y lo de ahora.

Todo vale si lo hecho es bueno.

Ayer y hoy, sin embargo, coinciden en algo que no debemos olvidar: el peligro. Los toros dan fama y dinero, pero también pagan en moneda trágica: la cornada.

EL RUEDO prepara ya un número cargado de responsabilidad, que va a ofrecer al lector en el próximo mes de agosto: su número 1.000.

Damos la noticia con el sosiego que la ocasión merece. EL RUEDO prepara su número 1.000. Felicitamos a sus lectores.

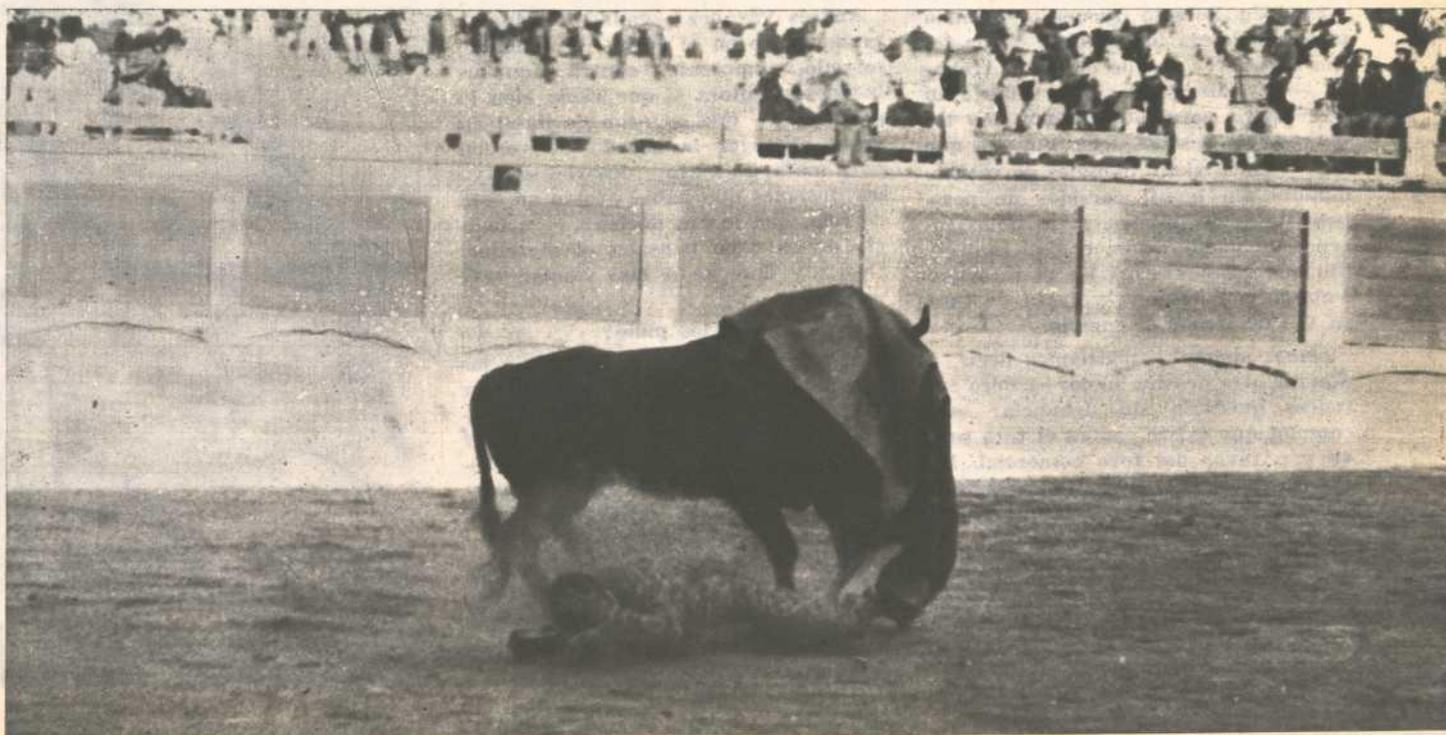


¡POBRES CHICOS!

El domingo, en Cáceres, tres chicos voluntarios tuvieron al respetable en vilo. La tarde fue toda un susto.

¿Quién ha enseñado a este mozo de la fotografía que puede un diestro rebozarse en sangre, quitarse la chaquetilla y citar luego en mangas de camisa, aunque sea con las cortas y metido en la montera?...

¡Pobres chicos! Se pasan la temporada entre el ridículo y la tragedia. Porque el tremendísimo no tendrá arte, pero tiene peligro. Que lo diga, cuando pueda, Caetano. Un novillo, el que en la fotografía última lo atropella, le sacó a punta de cuerno el paquete intestinal. (Fotos Javier.)



COMLOT GANADERO CONTRA EL TORO BRAVO

LOS GRAVES SINTOMAS DE DOS CORRIDAS DE BENEFICENCIA

Lleno en la Plaza: fin benéfico cumplido.--Broncas sonoras: afición desilusionada.--¿Quién embiste? Uno de los bueyes de la parada...

MADRID, 20. (Servicio especial).— La corrida de Beneficencia estaba tradicionalmente marcada por el signo de la alegría. Plaza galana, cartel artístico, fecha elegida, público de fiesta, banderillas de lujo, mulillas de postín... Todos los oropeles accesorios están cuidados al detalle; y los organizadores tratan de que lo fundamental —toros y toreros— estén a tono con la importante fecha. Sin embargo, por dos años consecutivos, el público ha estado descompuesto, rotundo, hiriente. La corrida se ha visto dominada por el mal humor; los escasos resultados artísticos han sido amargados por la acritud de un público que daba rienda suelta, en gritos y silbidos, a su desilusión.

Recordamos la corrida de Beneficencia del año pasado. Seis toros de Samuel Flores para César Girón, «El Viti» y Andrés Vázquez. Por vez primera vimos un toro —el corrido en quinto lugar— devuelto a los corrales después del tercio de banderillas, cuando ya «El Viti» había iniciado su faena de muleta. Este año un toro —el corrido en quinto lugar— fue devuelto a los corrales por imaginaria cojera; también «El Viti», segundo espada en dos carteles semejantes, tuvo que aguantar la marea de silbidos que iban dirigidos al toro. Esta repetición no es mera coincidencia, sino síntoma reiterado de una enfermedad grave de ciertas ganaderías: la progresiva y deliberada aniquilación del toro bravo.

En ambas corridas la Diputación se dirigió a ganaderos de la flor y nata, niños mimados de la torería, en el momento de pedir los toros. El año pasado, el señor Flores, tanto en aquella corrida como en la de la prensa —también nefasto recuerdo—, envió toros de flojera inadmisibles. En la fecha del jueves pasado el señor Arellano —cuyo hierro no vino a Madrid en San Isidro porque pedía por sus toros 50.000 pesetas más que el que más— envió siete animales de mansedumbre sin igual; corridos de peso, pobrísimos de pitones, mansísimos sobre toda ponderación, con el mal estilo que tiene siempre el toro que embiste con desgana y trata de huir en vez de tomar el enguño.

¡Mala suerte! —podríamos decir, y esperar otra ocasión mejor—. Pero entonces quedaría sin denunciar este complot que existe contra el toro bravo y a favor del toro comercial. En cuanto una ganadería es proclamada favorita de los ases se puede predecir que al año siguiente, o a los dos años, va a hundirse sin remedio la bravura de sus toros. ¿Cuántos nombres de éstos podríamos citar? Y con la bravura desaparecen el trapío, la presencia, la hermosa belleza del animal.

Toros dormidos, cobardes, huidos, sin hechuras, defectuosos de defensas, cornicortos, gachos, cubetos, que con uno o dos reverentes puyazos quedan para la muleta como marmolillos; y si se les da fuerza para que aguanten la lidia sacan genio y mala casta morucha que desluce y trae por la calle de la amargura a los toreros.

Son éstos —fundamentalmente culpables por sus aliviadas preferencias— los primeros en pagar su impuesto en injusticias y en broncas. Que se lo pregunten a Paco Camino este año, y a «El Viti» y a Andrés Vázquez por los dos consecutivos. Porque creemos que los tres son buenos aficionados —y no meros comerciantes de la Fiesta—, a ellos apelamos para que reivindicquen la bravura del toro de lidia.

Paco Camino tuvo destellos, momentos brillantes, detalles de innegable clase; pero tan desligados por la mansedumbre de sus arellanos, que no consiguió meter al público en situación, aunque le tocaron muy fuertes las palmas. El muchacho quiso, el ganado, no. Ni se le agradeció, injustamente, su entrega a la hora de matar. El desprecio a los toros arrasó todo.

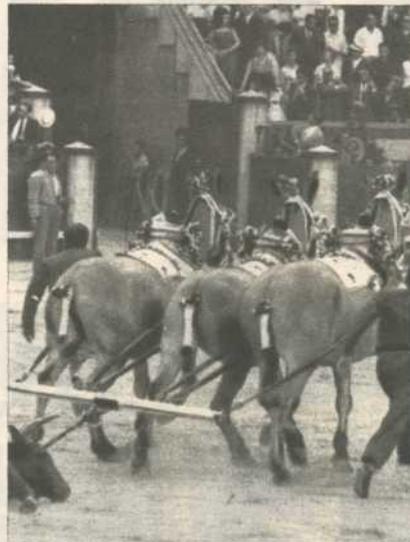
Menos lucido estuvo «El Viti», en dos faenas persiguiendo por el ruedo a sus enemigos. Los síntomas de «cojera» —que empezaron a manifestarse por el tendido allá por el cuarto toro— culminaron en el quinto con silbidos y gritos de indignación. Bronca grande... ¿A quién? Ni al toro ni al torero, sino al rumbo que ha tomado la Fiesta; al complot de los ganaderos sin afición. Porque «El Viti» necesita para su toreo ganado muy bravo, que venga muy pronto. Con toros de paja tiene la pelea perdida.

Andrés Vázquez —ganás de triunfo, grana y oro en el traje— también se estrelló, impotente, contra aquellos bovinos —;ahora sí que viene bien la palabreja!— que no eran de lidia. Su gesto al coger la espada de verdad para matar al sexto —desarboladas ya las ilusiones que había puesto en esta corrida, que le era decisiva— es indicio de lo que pensaba el matador: ¡No hay derecho a que vendan esto por toros!

Pero ¿quién los pidió?

Y, sobre todo, ¿quién aconseja a los ganaderos sobre lo que deben hacer para que sus camadas sean favorecidas con la demanda de los ases? ¿Quién es el que condena al matador o a simiente —pero no a la Plaza— los verdaderos toros con bravura, trapío, impetu y casta?

Este es el problema que se debatía en las Ventas el jueves pasado. Tan hondo, que no se resuelve con los silbidos de una bronca, por grande que ésta sea.



EL PUBLICO EN LAS BENEFICAS



Rubios, morenos, orientales, nórdicos...
(Apunte de Casero.)

NO hace mucho tiempo —solamente dos o tres años— el público de las corridas benéficas inauguradas anualmente en la Plaza de Madrid con el postinero coriel de Beneficencia, constituía una afición bondadosa y tolerante que sabía disimular los defectos; aplaudía bonachona, otorgaba orejas y vueltas al ruedo por el más nimio motivo y hacía cuanto estaba de su parte para divertirse y salir con la ilusión de haber visto una gran corrida de toros. También en las crónicas se escribía con feliz bonhomía: "La oreja fue un premio solicitado por la cordial benevolencia del público de Beneficencia."

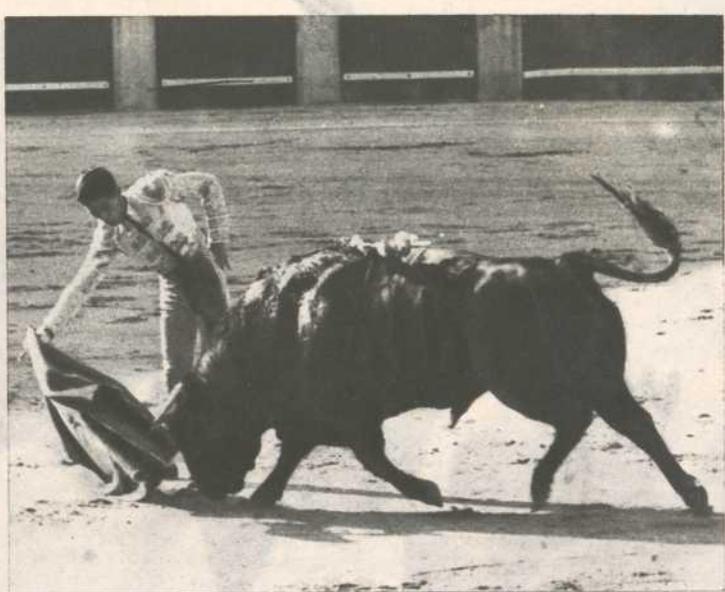
Con lo cual se señalaba que la mejor disposición a favor era el signo de los aficionados y —lo más importante— que en las Ventas no hay un sólo público, sino una serie de públicos de distinto matiz y diversa intensidad de afición para los diversos festejos de la temporada. Así, lo tradicional era que para la feria de San Isidro —remembranza del abono más famoso del toreo—, el tendido de Madrid se mostrase exigente por lo famoso de los nombres ganaderos y toreros; benévolo en las corridas caritativas, y campechano y gritón en los días de la canícula, cuando los toreros grandes están en las ferias veraniegas y en las Ventas funcionan a pleno caño los botijos en las tardes de presentación de novilleros que andan en pos de la fama.

Esto ha cambiado radicalmente. De dos temporadas a esta parte, las broncas mayores escuchadas en la Plaza de las Ventas han sido con ocasión de tres corridas de signo benéfico: la de Beneficencia del año pasado, la de la Prensa en su última edición 1962 y la de Beneficencia de hogano. Parece como si el público, harto de ser complaciente y blando en la serie de San Isidro, tuviese ánimos de revancha y los viniese a ejercitar contra los que, sin más afán que recolectar un dinero para remediar desgracias ajenas, organizan corridas que, hasta ahora, han tenido un bien ganado prestigio.

Psicológicamente, algo anda mal en el público. Ciertamente hay gran copia de rubios, morenos, orientales y nórdicos que desnaturalizan las reacciones del tendido, pero —por lo que hemos observado— siempre se limitan a un discreto papel de comparsas y dejan que la voz cantante la lleven los aficionados de acá. Son éstos los que tienen derecho a endurecer su criterio, precisamente cuando se les convoca en nombre de algo tan hermoso como la caridad.

¿Que los ganaderos y toreros no participan de estos altruistas sentimientos y van en busca de su "porqué"? Allá ellos. Lo interesante es reivindicar el prestigio de una tradición benéfica que es orgullo y justificación de la Fiesta. Y acudir al tendido con una disposición favorable, con un sentido de comprensión para los organizadores que —con el mejor de los deseos— se ven sometidos a la tortura de un estrepitoso fracaso silbado, en el que son los únicos inocentes.

El público de Madrid no debe ser así en las benéficas. No debe ausentarse de las taquillas —como hizo en la fecha del Montepío—, porque se le convoca para una buena causa. No debe destemplan sus reacciones precisamente en esas fechas. Debe, eso sí, tomar notas. Y recordar a tiempo. Recordar nombres ganaderos, nombres toreros... Apuntar las partidas en su "debe". Sobrarán ocasiones para pasar las facturas. Pero no lo hagamos, precisamente, cuando vamos a los toros con ánimo de ayudar al prójimo.



Tarde de mulas. Las del tiro son extraordinarias. Las seis arrastradas dejaron mucho que desear... en bravura

Aunque parezca mentira, el único que embistió con alegría esta tarde fue uno de los cabestros. Pero así fue

Bello efecto de contraluz en el muletazo de Paco Camino. Tal vez por el contraluz parecen los cuernos plátanos

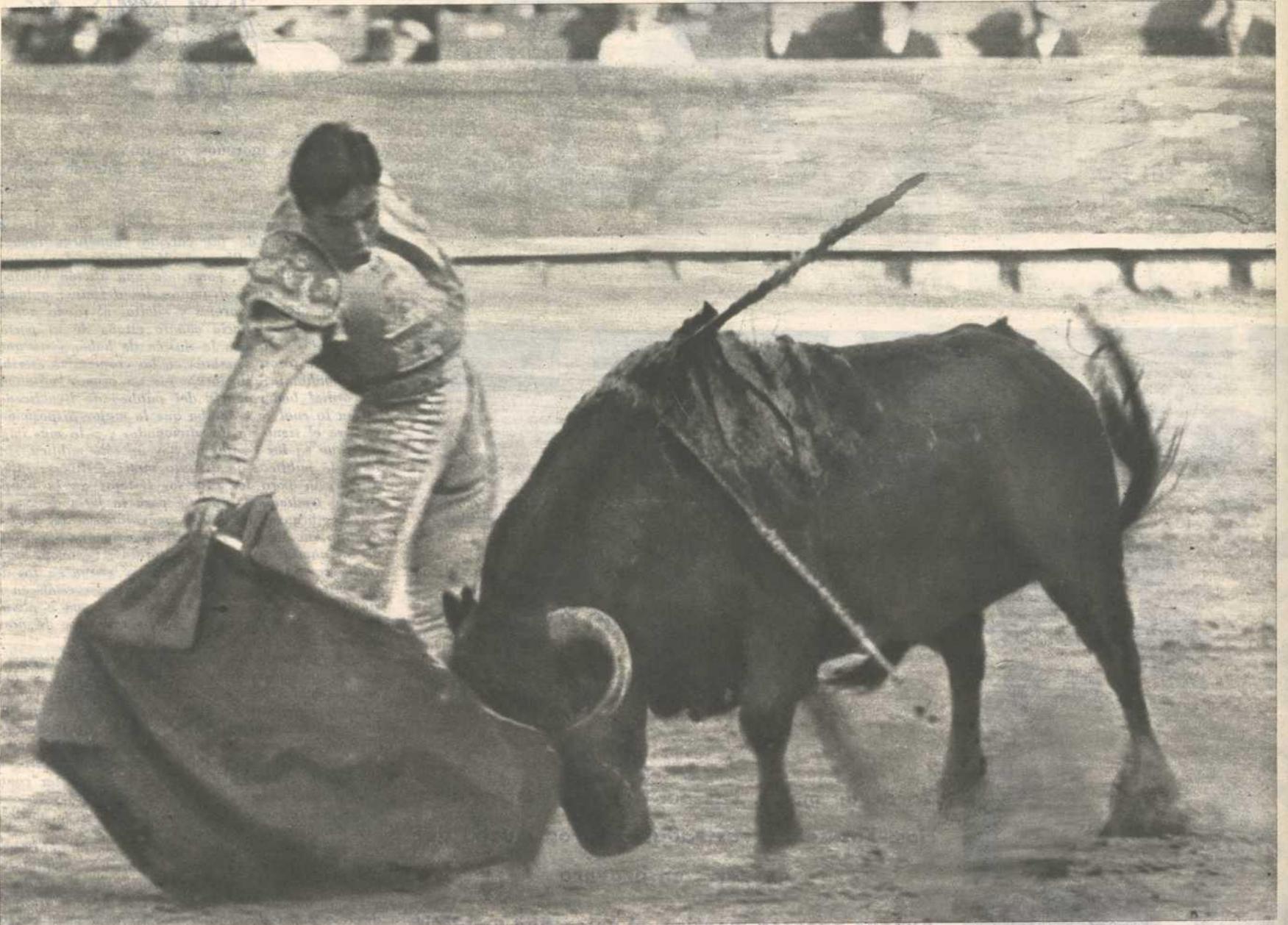
Rostros conocidos. César Girón, Luis Segura, Orson Welles, don Marcial... Sonríen antes de empezar. Luego...

Reportaje Cifra

NO HAY BILLETES

NO HAY BILLETES

CHAMACO



¡¡REAPARICION
PROXIMO MES
DE JULIO¡¡

NO HAY BILLETES

NO HAY BILLETES

DOS ALTERNATIVAS

LA semana taurina nos ha deparado dos alternativas. Quizá sea ésta la nota más destacada.

Vicente Fernández «el Caracol» alcanzó la cumbre de la novillería en dos zancadas. Con prisa y ganas. Con desparpajo. Necesitaba la alternativa, precisaba probar su valía en mayores empeños. Había estirado el crédito que la afición le concedió y era hora de que comenzase a devolver intereses. Y los ha devuelto. Tres orejas ha sabido cortar en Alicante, el pasado domingo, en la fecha más solemne de su vida artística. Y dos de los trofeos correspondían a un toro de 600 kilos.

José Simoes es el segundo toricantano. Este fino lidiador portugués supo siempre mantener el buen nombre. Se doctora a la hora en punto. Tiene tras de sí una trayectoria regular, sin altibajos.

El lunes, en Badajoz, Simoes supo cortar a los toros de su tierra —toros de Alberto Cunhal— cuatro orejas y un rabo.

Al comienzo de esta semana taurina —el pasado jueves—, Madrid se disponía a «celebrar» la corrida de la Beneficencia, con un cartel muy apetitoso: Camino, «Viti» y Vázquez. Sin embargo, la «celebración» se quedó en padecimiento. Las reses de Arellano y Gamero-Cívico fueron total, íntegras, absoluta y radicalmente mansas. El público se enfadó, con razón, y no supo o quiso apreciar las estocadas de los diestros. Para seis mansos, seis estocadas. Una por barba.

En Barcelona, el domingo, Fermín Murillo tuvo un gesto muy torero, orgulloso y respetuoso a una. En el primero de su lote le habían concedido una oreja, pero los intransigentes —santamente intransigentes— aficionados del tendido 5 la protestaron. Fermín ordenó que colocaran su segundo toro bajo ese tendido, cuajó una excelente faena, cortó la oreja, muy merecidamente, y... la arrojó al 5. No con desprecio, sino con agradecimiento.

Gestos así, enrabiados, hacen mucho bien a la Fiesta.

En la feria de Algeciras ha sucedido algo muy digno de reseñarse. En la tercera del serial —pablorrromeros para Ostos, «Miguelín» y Puerta— no se dio un solo natural. Y se cortaron cuatro orejas y un rabo.

Mal está el cliché gastado de las faenas de los dos países. Pero una faena sin naturales —que son el fundamento del toro de muleta— sólo puede tolerarse si el toro la impone.

La sangre sigue corriendo. En Madrid, Chacarte, que salió desesperado (que, como buen vasco, quiso jugarse todo a un órdago), cayó herido gravemente. En Palma, «El Cordobés, con cornada menos grave. En Cábra, Juan Méndez resultó herido menos grave. En Cáceres, a Caetano le sacó un novillo el paquete intestinal. Está grave. Y en Granada, el peón Luis Moreno Domínguez fue cogido de muchísima gravedad.

También resultó lesionado, en Madrid, con pronóstico que los doctores se reservan, el picador Joaquín García.

Hemos de destacar el ganado enviado a las Ventas por don José Infante de Cámara. Al quinto se premió con vuelta al ruedo, y el cuarto no era peor. Todos atizaron de veras a los caballos, derribando estrepitosamente una y otra vez.

También triunfaron el pasado domingo, y nada menos que en dos plazas —Zaragoza y Cabra—, los novillos de don José Luis Hidalgo Rincón, de Sevilla.

En el capítulo de rejoneo no podemos menos de decir al mejicano don Gastón Santos que con novillos tan aserrados como el que lidió no luce tanto el rejoneo. Sabe montar y es seguro clavando.

Nota pintoresca: en San Sebastián de los Reyes, en la cuadrilla del «Tranquilo» iba como picador —y picó muy bien— el padre de este novillero.



TOROS-TOROS.—El domingo, en la Monumental de Madrid, los toros de los herederos de don José Infantes Da Cámara, ganaron laureles. Fueron verdaderos toros de lidia. Vean la muestra. — (Foto: Cifra)

"Jerez San Patricio"

Siendo
GARVEY
es exquisito



Como un Dick Turpin de los relatos infantiles de antaño — ¿nos hacemos viejos? — el rejoneador Gastón Santos se bate con un manso que no le ayudó a lucirse.

Toros muy bravos

Una oreja a Bernadó. Vuelta al ruedo de «Antoñete».

MADRID, 23. (Servicio especial). — Lo más emocionante de la corrida del domingo fue la cogida de «Chacarte». No por la cogida en sí — aunque siempre que a un torero se le levantan los pies del suelo hay que echarse a temblar por él — sino por la carga psicológica que llevaba. Por la acuciante necesidad del muchacho, hostigado por la injusticia, de jugársela a una carta, fuese ésta buena o mala; y no fue cogido porque el toro fuese malo, sino porque «Chacarte» no tenía derecho a vacilar un momento, a enmendarse nunca, a cometer un nimio error; la necesidad le obligaba a «tragarse» y a «jugársela»; no hay nervios humanos que aguanten eso frente a un toro con el cuajo y trapío de «Galloto», casualmente el de más peso de la corrida y casualmente destinado a quien tenía que ceder más a la hora de ser incluido en el cartel.

Los aplausos que habían sonado rutinarios, oficinescos — por-

cias. La puerta de la enfermería se cierra tras una nueva desilusión. Otra vez a esperar...

Seis toros de Infante da Cámara. Tarde de gala ganadera. Recordábamos la corrida de Beneficencia como un mal sueño. ¿De verdad quedan en las dehesas toros finos, con cabezas de toro, con armas de toro, con poder y nobleza de toro? ¿No ha llegado a los campos de Portugal el complot para transformar el toro de lidia ibérico en un espantadizo cebón, cornicorto y cornigacho? Loado sea Dios. Dos de los toros de Infante da Cámara — el chorreo «Cocherito» y el negro «Lindo» — fueron extraordinarios y a este se le dio la vuelta al ruedo. Otros dos, «Lustroso» que abrió plaza y «Galloto», corrido en tercer turno, fueron buenos, y hasta muy buenos. Salió huyendo, pero terminó dormido en varas, de donde hubo que sacarle coleando, «Rapos», más escurrido pero descarado que pitones; y cerró la corrida «Re-



El segundo toro salió huido y rebrincado de los caballos. Pero la casta se despierta en la pelea. Al tercer puyazo hubo que colear para sacarlo de la vara.

que hay aficionados, como hay toreros, que parece que en vez de una fiesta van a la oficina — hasta que se abrió de capa «Chacarte». Unas verónicas prietas, templadas y rabiosas habían seguido a un recorte, rodilla en tierra; la serie se cierra con una garbosa larga afarolada y la ovación es de Plaza de toros. La tensión dramática excedía del ruedo y llegaba a los tendidos. Y estos estaban prontos a inflamarse. Va «Galloto» al caballo y derriba en una buena vara. «Chacarte», en su quite se cife por chicuellinas tanto, que en la segunda el toro le engancha la tela. El mozo no quiere enmendarse, no quiere admitir el desarme, no quiere soltar el capote convulsamente cogido. Pero la fuerza está de parte del toro, y este le derriba y le cornea. Quife pronto, rabia impotente del torero en trance en brazos de las asisten-

máticos, que punteaba y era menos claro que los lidiados en turnos anteriores. Se presentaba Gastón Santos, rejoneador mejicano, que no tuvo el santo de cara. Hizo cosas buenas y tuvo destellos; pero el novillo que lidió — de doña Dolores de Juana de Cervantes — era un manso que no ayudó nada; y cuantas veces intentó Gastón torearlo de verdad por las afueras o ir de frente a clavar, tuvo que desistir el caballero. Clavó, pues, por los adentros — sin suerte en un par de banderillas y en el primer rejón de muerte — y pie a tierra dio cuatro pases previos a una estocada tendida que hizo doblar al bicho. Escuchó palmas fuertes en el tercio. ¡Nervios de debut! «Antoñete» — en otras ocasiones lo hemos dicho — está muy toreado este año. Clásico, correcto, enterado. No se desmelenó, pero

en Madrid

Y cogida de «Chacarte».

cuando le sopla el viento a favor, surge pronto el artista. Lo vimos en las verónicas y la media al primero, en la faena quieta y torera a su primer toro, al que mató muy bien; lo vimos en las series con la izquierda al cuarto —el bravo chorreao— donde hubo valor y aguante ante un toro de respeto en todos los aspectos. Dio la vuelta al ruedo en el primero y escuchó menos agradable acogida en el tercero —al que mató francamente mal— y palmas en el cuarto por el mismo motivo de falta de decisión con la espada. Como director de lidia estuvo excelente.

Bernadó se desempeñó con su habitual finura. Envuelto en un original terno tabaco y plata, parecía a los chicos que estrenan traje y no quieren mancharse... hasta que les cae la primera mancha y ya ¡qué más da! El domingo —sobre todo en el toro quinto— le faltó desmelenarse un poco, torear más de acuerdo con el calor y la tormenta que bullían sobre Madrid; la faena fue fina



En uno de los derribos de «Lindo», el picador resultó lesionado. El toro es llamado por un banderillero para que no vuelva. «Antoñete» pide otro caballo...

OTRA TARDE MAS

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 23.—La tarde, tormentosa, y el modesto cartel trajeron aparejada la lógica consecuencia de que la Plaza registrara una entrada que apenas llegó a la mitad de su aforo.

El cartel de toros y toreros fue el siguiente: reses de Domingo Ortega para Enrique Richart, Santiago García «el Tranquilo» y Rafael Sánchez.

Los novillos, muy terciados en su mayoría, cumplieron con las plazas montadas, en líneas generales, y resultaron manejables para la infantería, destacando los corridos en cuarto y quinto lugares, dadas sus bonancibles características.

El primer enemigo de Richart fue un becerro bravete que llegó a la muleta sin fuerzas para alentar, y el espada se limitó a intentar unos muletazos. Cuatro pinchazos y el mismo número de descabellos. División de opiniones. Con el cuarto —el mejor del encierro— se mostró decidido, logrando una faena sobre ambas manos —calidad en la diestra y falta de temple en la siniestra— que adoleció en líneas generales de un «poquito de gusto». Tres pinchazos y una corta preludivieron una vuelta protestada.

«El Tranquilo», que reaparecía luego de la gravísima cornada sufrida en esta Plaza, comenzó desconfiado, para centrarse más a medida que avanzaba el festejo. Pecó en su primero de no darle los adentros a la res —de condición mansota—, con lo que hubiera logrado mayor lucimiento. Media, una entera y seis descabellos. Silencio. El quinto de la tarde, bien picado por el padre del matador y pareado de forma excelente por «Morenito de Córdoba», llegó francote a la muleta, logrando el matador suertes apreciables sobre la mano diestra, mientras los naturales, ejecutados a continuación, pecaron de falta de mando. Cortó la faena de forma inesperada y pinchó hasta cuatro veces, quedándose el premio en vuelta al anillo.

Rafael Sánchez no estuvo centrado en ninguno de sus dos enemigos. El tercero de la tarde, que mostró genio, «pudo» con el sevillano en todo momento. El diestro, voluntarioso en su hacer, fue cogido de forma aparatosa en varias ocasiones, no logrando el lucimiento, porque se empeñó, preso de los nervios, en quitarle la muleta de la cara a la res, cortándole los viajes, echándose encima al novillo y, como consecuencia, no logrando ligar dos muletazos seguidos o, al menos, parar los pies. Dos pinchazos, media y cuatro descabellos. Silencio. Con el que cerraba plaza, más manejable —aunque llevara la cara arriba toda la lidia—, tampoco logró Sánchez el lucimiento, y como necesitó de seis entradas con el acero largo y ocho golpes de verdugillo para acabar con el animal, sonó un aviso.

Y no hubo más en San Sebastián de los Reyes.

Humor pasado por agua

La tormenta en contra de las genialidades

CARABANCHEL, 23. — He de empezar por el elogio de los novillos de Valcárcel Toledo Hermanos, de La Carolina, que fueron —con mucho— lo mejor de la novillada. Buena casta, celosos para el caballo y con el picante que tiene que tener el toro bravo. Toros de los que muchos dicen —y algunos hasta escriben— que «no se prestaron al lucimiento». Y, efectivamente, para lucirse con ellos hay que ser torero; pero no torero de salón o «desconcertante», sino torero a secas,

en la plenitud del vocablo. Cosa que no llegan a ser ninguno de los tres de la terna.

Así vimos a «Gaditano» pelear con buena voluntad con dos novillos de los que algunos llaman de «contraestilo». Gracias a Dios, aún hay novillos y toros sin domesticar, con estilo de toro. Los que no lo tienen de torero son los que necesitan que de chiqueros salga el toro que conviene a su fórmula prefabricada de torero. «Gaditano» fue más torero que toreador, pero puso de-

seos de agrandar y decoro. Mató por lo breve y escuchó aplausos prolongados en sus toros.

Ricardo Izquierdo pasó más desdibujado. Le anotamos de bueno que todo el trasteo en la faena a su primer novillo lo hizo sobre la izquierda. Esto ya es un indicio de que sabe dónde está la verdad del toro. Lo necesario es que, además, lo haga. Ganó una voltereta contra una estocada y se le ovacionó. La torratera que cayó durante la lidia del quinto toro deslució su faena; media estocada y cuatro descabellos fueron el remate de su labor.

Tomás Parra aprende poco a poco el oficio y —como consecuencia— gusta un poco menos a medida que sabe un poco más. Lo que divierte al público poco aficionado es la inconsciencia de quien se expone a ser juguete en las astas del toro; a medida que la inconsciencia se transforma en habilidad ausente de arte, la cosa es meros divertida y se aplaude menos. Excusado es decir que Parra no pudo con los novillos que le correspondieron y en su primero escuchó el venezolano pitos y otras muestras de desagrado de su clientela. Toreó al que cerró plaza bajo la lluvia en una faena en que estuvo más en su estilo —¡venga «muñeca»!—, en pases con las dos manos de desigual ejecución y poco mando, aunque mucho aguante. Pinchazo, estocada y dos descabellos acabaron con el novillo y valieron por media vuelta al ruedo bajo la lluvia.

El caballero D. Gastón Santos, de Méjico, que tuvo una lucida actuación.



y artística —si quitamos las horrendas contracciones de abdomen para citar—, pero no sabríamos decir hasta qué punto el temple y suavidad de la muleta del diestro se amparaba en la acompañada y larga embestida del bravo bicho, al que usó saludó con el pañuelo azul de las solemnes ocasiones ganaderas. Donde Bernadó estuvo colosal fue al matar a este toro. Por eso unimos nuestros pañuelos a los que ondearon para pedir la oreja del memorable «Lindo». Mató otros dos toros, segundo y sexto, con discreto dominio. Y fue despedido con palmas de los aficionados y los japoneses, que predominaban en el tendido; unas «gheishas» ocuparon su localidad vistiendo lindos kimonos; también hubo muchos americanos y filipinos entre el público, que llenaba a medias la Plaza. Nos sentimos —la verdad— un tanto extraños...

SUEÑO REALIZADO...

ALICANTE. (De nuestro enviado especial.)—Los periódicos de la región levantina anuncian el acontecimiento con letras como catedrales. Es el número bomba del programa de las fiestas de San Juan. Va a estallar a las seis en punto de la tarde en la Plaza de toros. Todas las esquinas de la ciudad de Alicante prononan el nombre de su protagonista: «El Caracol». «El Caracol» va a tomar la alternativa en su tierra y la comarca entera ha hecho fiesta para venir a la ca-



Cinco fotos para el recuerdo. El Caracol horas antes de tomar la alternativa. Su padre lo mira satisfecho. Con su mozo de espadas. Reza. Poco después, camino de la Plaza. ¡Suerte! Y la hubo. — (Fotos: P. G.)

pital a ver al gitano de la vega baja del Segura en el día más grande de su vida. Aquí, en la caliente arena de este ruedo, nació a la torería un día de San Juan y aquí vuelve al cumplirse justamente el cuarto aniversario de aquella travesura como nuevo ídolo de la afición regional.

La anécdota es para contarla. El día de San Juan de 1959 un maletilla de Almoradí se tiró de espontáneo a este redondeo a la salida del cuarto toro de aquella tarde, que había de matar Luis Miguel Dominguín. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis muletazos ligados, ceñidos, mandones. La Plaza es un delirio. La ovación que despierte al muchacho es el anuncio de la fama. El muchacho se llamaba Vicente Fernández, de mote «El Caracol» porque su padre, su abuelo, su bisabuelo y su tatarabuelo habían vendido caracoles a todo bicho viviente.

Vicente Fernández, el mozo campesino, pedía paso en el toreo, y esta tarde, a los cuatro años justos, va a hacer el paseillo en medio de dos capitanes del toreo: «Pedrés», que le va a ceder los trastos, y Paco Camino, testigo de la ceremonia. A eso hemos venido a Alicante: a ver tomar la alternativa a «El Caracol»...

—¿Dónde está mi hijo?
—En la habitación número 412.
—¿Por dónde se llega?
—Por aquí, señor.

Ramón, el padre del torero, toma el ascensor para abrazar al chico. Le acompañamos. Hay lleno. Alfredo Corrochano, el amigo, el consejero, el descubridor de «El Caracol», acaba de llegar del sorteo y le da cuenta al matador:

—Vicente, te ha tocado el toro que queríamos para la alternativa: el 196. ¿Recuerdas que es el que más nos gustó en el campo? Se llama «Aceitoso».

«El Caracol» aprieta la mandíbula y tartamudea:

—Co-co-co-lo-lo-sal.
Sobre una mesa, un montón de cartas

y telegramas con enhorabuena anticipadas. El mozo de espadas atiende al teléfono, constante en sus llamadas.

—El matador está descansando...
—Venga a las tres a ver si puedo servirle...

—Don Alfredo está con unos señores...
El toricantano, en batín de seda, se asoma al balcón.

—No hace aire —comenta gozoso.
—¿Cuándo has llegado a Alicante, Vicente? —le digo.

—Ayer. Pasé un momento por Almoradí para abrazar a mi madre y cenamos aquí.

—¿Qué has hecho esta mañana, la mañana de tu alternativa?

—He ido a misa y después me acerqué un momento a ver la falla de Ciudad de Asís, que representa un caracol.

—¿Qué te parece todo esto?

—Un sueño.
—¿Te acuerdas del día que te tiraste de espontáneo?

—Mañana hará cuatro años.

—¿Dónde te agenciaste la muleta?

—La preparé yo mismo. Cogí un trozo de un tolo de un carro y le di una mano de pintura roja. La guardo como una reliquia, porque le pegué a aquel toro media docena de muletazos extraordinarios. Al final Luis Miguel intervino para que me perdonase la autoridad, pero estuve veinticuatro horas detenido.

—¿Habías toreado ya en alguna otra parte?

—Ni-ni-ni había visto una corrida. Era la primera vez que me sentaba en el tendido de una Plaza. Pero sentía una afición enorme. Y aquel día me dije: «Voy a ver lo que es torear.»

—¿Qué sentiste aquella tarde?

—Po-po-po... al llegar a la Plaza, como no había visto tanta gente junta, me impresionó aquello. Yo había sacado una localidad alta de sol y poco a poco me fui cayendo; tuve que dar un salto porque coincidía que delante de mí había

dos guardias. Todo aquello ahora me parece mentira. Cierro los ojos y digo: «¿Será posible?»

—¿Y has desarrollado ya todo el toro que traes dentro?

—Todo, no, pero sí lo suficiente para dar el paso que voy a dar esta tarde. Además, lo mismo que cada vez que sale el sol es un día nuevo, cada vez que sale un toro por el chiquero es distinto.

—¿Te gusta ver gente en estos trances?

—Por la mañana, a primera hora, sí; a las dos de la tarde ya me gusta quedarme solo.

—¿Y a los toros, te gusta verlos antes de que salten al redondeo?

—Siempre he ido a verlos en los corrales, pero se me va a quitar esa costumbre. O sea que hoy es la primera vez que no he querido ir a verlos.

Se ha iniciado el desfile. El público que rodea esta mañana a «El Caracol» consulta el reloj y comprueba que ya se acerca la hora en que al torero le gusta quedarse solo. En el centro de la habitación, sobre una silla, está colocado el vestido blanco y plata con cabos rojos, que ha elegido el gitano para su alternativa. Los paisanos de Almoradí, Rojales, Menejúsar, Callosa, Redobán, Orihuela, Budillo..., de toda la vega baja del Segura han contemplado el vestido de luces de «El Caracol» con respeto y admiración. Su hermana, la casada, balbucea:

—Parece que vas a tomar la primera comunión, Vicente.

—¿Verdad que sí...?

«El Caracol» se ha quedado solo con el mozo de espadas. Escaleras abajo, porque el padre de «El Caracol» prefiere pisar las alfombras a meterse en el ascensor, le pregunto:

—Ramón, ¿qué hace usted en el pueblo?

—Sigo en la huerta.

—¿Qué le parece su hijo?

—Me gusta el toreo que trae.

—¿Va usted a verle?

—Siempre que puedo, porque estoy más tranquilo viéndole que esperando el recado.

En el «hall» del hotel, Ramón, el gitano padre, es el centro de las miradas. Ramón es un hombre joven, cuarenta y seis años, de poco hablar y mucho sonreír. Ramón se acerca a don José y le saluda con mucho respeto. Don José Ruiz García era el patrón de Vicente cuando éste se tiró de espontáneo aquel día de San Juan. Y don José, naturalmente, es hoy el primer partidario de «El Caracol».

Las cuatro y media de la tarde. El torero va a empezar a vestirse de luces. Vamos a pulsar el ánimo del torero en este solemne momento. La habitación está en penumbra.

—Pase usted. Está solo —nos dice el mozo de espadas.

—¿Qué hay, Vicente?

—Hola.

—¿Qué estabas pensando?

—Ahora pensaba que antes era un pobre campesino que no tenía ni pantalones que ponerme y ahora puedo tenerlo todo.

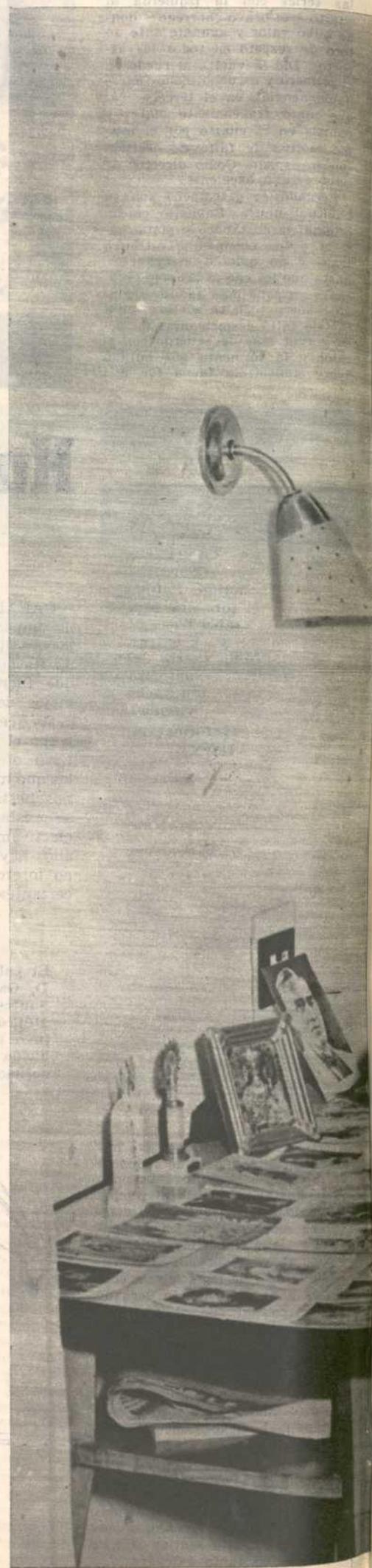
—¿Empezamos, maestro? —interviene el mozo de espadas.

—Ya estamos.

Ya está vestido de «durse» «El Caracol». En medio de un silencio impresionante se acerca al pequeño altar que viaja con el torero. Treinta estampas y una fotografía del sabio doctor Fleming brillan a la luz de una lamparilla. «El Caracol» se queda solo y reza...

SANTIAGO CORDOBA

biabaM no
Y a es



matador de toros





SEIS OREJAS

Paco Camino siempre en torero grande



ALICANTE. (Servicio especial.)—Va a tomar la alternativa Vicente Fernández «el Caracol», un chico de Almoradí, que se ha empeñado en ser torero y lo ha conseguido. Un hombre ha creído siempre que esto era posible. Este hombre que le hemos visto llorar momentos antes de partir hacia la Plaza se llama Alfredo Corrochano.

Atrás han quedado demasiadas cosas, que es preciso olvidar. Algunas tremendas. Un día de julio del año pasado, en que Madrid aparecía a las seis de la tarde vacío y la Plaza Monumental llena, un novillero, «El Caracol», triunfaba y pagaba caro lo que ahora comienza a disfrutar, las rentas de la femoral rota y una afición a prueba de bomba.

«El Caracol» ha toreado de capa al toro de la alternativa, con mucha valentía y con más gracia. El toro, a pesar de sus 600 kilos, se iba. Pero el gitano iba a más, templaba más, castigaba más, toreaba más y mejor que nunca. Tranquilo, sin nervios, pero con los dientes apretados, con fiebre de triunfo. Lo hizo así con la capa. ¿Y con la muleta? El trapo rojo en la zurda, de principio. Al ratito, la gente le dice sí y nosotros también. Mata pronto y con valentía. Sin trampa. Dos orejas. Ya es matador de toros. Ya tiene el camino abierto, aunque también sus carnes saben de la cornada dolorosa. Cortaría otra oreja a su segundo.

«Pedrés» actúa en maestro. Cuando todos los aficionados suspiran por el toreo grande, resulta que lo hacen varios toreros y no siempre el público se percata. «Pedrés» ha reaparecido este año con una solera muy difícil de igualar. Hace a los toros algo muy difícil de hacer: toreo serio, reposado; toreo caro, toreo grande, y, como grande, peligroso. Se las juega todas las tardes. «Pedrés» ha vuelto a torear como los mejores. Ha vuelto a recrearse en la obra bien hecha, al margen de conveniencias monetarias. En su primero borda una docena de pases con la zurda, y con la otra, la derecha, inmejorables. Pincha varias veces. La faena de muleta ha sido magistral, de las que no se ven con frecuencia en las plazas en los tiempos que corremos. Su actuación en el segundo merece bombo y platillos. El toro, un sobrero de Galache, tiene mucho que torear. Un toro difícil, al que sólo con valentía y maestría es posible torear. Y «Pedrés» lo torea a costa de jugarse la vida en cada pase. Lo aguanta, lo encela, lo torea de maravilla. Mata pronto. Llega lo que tenía que llegar con todos los honores: dos orejas.

- La alternativa
- Cede los trastos
- «Pedrés»
- Testigo, Camino
- Brindis al cielo
- Un toro con 600 kilos y el triunfo
- Caracol y su apoderado, Alfredo Corrochano
- Fotos: CANO





Paco Camino se ha colocado en la cima de la caña y no va a ser fácil que nadie le pise el terreno. Lidia y torea con intuición propia. Paco Camino, con su edad y en primera fila, atraviesa un momento envidiable. Sabe él que sabe. Sabe que llegar a figura no está al alcance de cualquiera, aunque se juegue la vida todas las tardes. Y como además sabe muchas cosas más, Paco Camino sale a la Plaza con esa tranquilidad que sólo da la maestría y la inteligencia. A su primer toro le corta una oreja, después de burlar a la fiera con un dominio y singular facilidad, que hacen pensar hasta dónde puede llegar este muchacho. En cambio, en su segundo, que brinda a la artista mejicana Katy Jurado, el toro se lleva las dos orejas al desolladero, ¡con las ganas que Paquito puso en quedarse con ellas! La lidia y faena a este toro puso de manifiesto la sabiduría del torero. Hizo lo que el toro no admitía: una faena completa. El toro, con altura desmedida, no le per-

«Pedrés»: otra victoria clara, ganada a pulso



mitió hacer bien la suerte de matar. Paco Camino recoge su montera y la artista mejicana descuelga de su pecho un medallón de oro muy a propósito para un brindis que le hizo un torero de época.

Los toros, de don Antonio Pérez, sin malas ideas. Las tuvo peores el de Galache, que salió después de protestar y devolver un «apé» por cojo.

TOROS PELIGROSOS

Los toros del marqués de Domecq pusieron la tarde difícil a los toreros, en la segunda de Feria. Toros con mucho picante. Toros con indudable peligro. Toros para ser solamente lidiados a distancia prudencial y sin darles demasiados pases. Toros para quitárselos de en medio cuanto antes; como antes, hace ya años se hacía.

«Pacorro» estuvo a punto de cortar oreja en su primero. A pesar de lo poco que ha actuado este año, hizo dos faenas muy meritorias, sobre todo al primero. Las series con la derecha dejaron grato sabor torero. A la hora de matar tuvo poco tino y menos suerte.

Diego Puerta no se deja nunca las ganas de torear en el hotel. Diego Puerta vino a Alicante como siempre hace, con el mejor deseo de triunfar y de que nadie le gane la partida. Diego Puerta poco pudo hacer en su primer toro, que quedó desgraciado, después de una tremenda vuelta de campana. Pese a ello, lo hizo. Pero en su segundo, un toro capaz de infundir pánico al más valiente de los valientes, el sevillano vino otra vez más a demostrar que es un torero con tantas agallas como el primero y con un aire torero inconfundible. Mata con decisión y prontitud.

«El Caracol», en esta su segunda corrida como matador, ha demostrado que está dispuesto a refir batalla con quien sea, como sea, con lo que sea y donde sea. Con dos toros muy difíciles, se ha jugado la vida a cara y cruz. Expuso mucho, demasiado. Con la capa, vuelve a entusiasmar, como la tarde anterior. Con la muleta, sus atrevimientos a toros con este estilo pueden acarrearle serios disgustos. Los aficionados entendidos cantaron muchas veces la cornada que no llegó porque así lo quiso Dios. Los pitones le rozaron muchas veces al gitano. Cuando los dos toros iban al desolladero, las gentes que saben lo difícil que resulta torear tan cerca y en terrenos comprometidos respiraban tranquilas.

Una vuelta al ruedo fue el premio máximo obtenido en esta corrida. Alvaro Domecq supo lidiar a caballo como sólo él sabe hacerlo, lo que le ha colocado en la cima. Lidia pura, sin concesiones. Lidia y toreo a caballo como nunca se hizo. Y pie a tierra —tuvo que descabellar varias veces—, tampoco defrauda nunca. Valiente y torero.

«ESTO NO ES NA»

«El Cordobés» quisiera poder torear el sábado en Alicante

En la habitación número cinco del sanatorio, el torero se desespera mientras los amigos se interesan por su estado

«El Cordobés» —mechón rubio sobre la frente, torso al aire, pantalón de pijama crema— echado sobre la cama, atiende a los amigos, que se suceden en sus visitas. En un rincón, la guitarra, con la que Manolo se entretiene. Y sobre la mesilla, algunas bebidas refrescantes. En la habitación número cinco del Sanatorio de Toreros hace calor, a pesar de que la ventana está a medio cerrar, para evitar que el sol se cuele sin permiso.

—¿Cómo fue eso, Manolo?

Casi todo el mundo pregunta lo mismo. Ahora, acaba de llegar don Miguel Mejías, «Bienvenida» padre, que acude a interesarse por el estado del torero...

—Esto no es *na*. Mala suerte. El toro me enganchó y me caló. Otras veces me coge y no me hace daño. Yo estaba toreado tranquilo... Gajes del oficio.

—¿Qué te dijo don Luis cuando te vio llegar?

—Que había tenido suerte.

Manuel Benítez resultó cogido en Palma de Mallorca, el domingo. «Herida en la región iliaca», decía el parte. Lo curaron allí, en la enfermería de la Plaza, y tras breve estancia en una clínica, se vino a Madrid en avión.



—¿Reconoció el doctor Jiménez Guinea la herida?

—Sí. Destapó y dijo que todo iba bien. Que me habían curado en Palma estupendamente.

—¿Has tenido fiebre?

—Poca cosa. Ya estoy... listo.

—¿Muchos días?

—Creo que para dos o tres.

—¿Cuándo vuelves a vestirte de torero?

—Si me dejan, por mi gusto, el sábado, en Alicante.

—¿Muchas visitas?

—Muchísimas... Ayer estuvieron aquí don Alvaro Domecq y sus hijos. Y *tos* los amigos. Y varios toreros. Además, muchas llamadas por teléfono. Y telegramas.

—¿Llamaron desde París?

«El Cordobés» se ríe.

—No. Si la cosa no ha tenido importancia.

—¿Contento de la campaña?

—Contentísimo. ¿Qué creían algunos? ¿Que «El Cordobés» no iba a poder con los toros?

Entra una enfermera... Por lo visto, se aproxima la hora de la consulta. Y el periodista se despide.

—¿Que haya alivio, Manolo!

F. N. G.

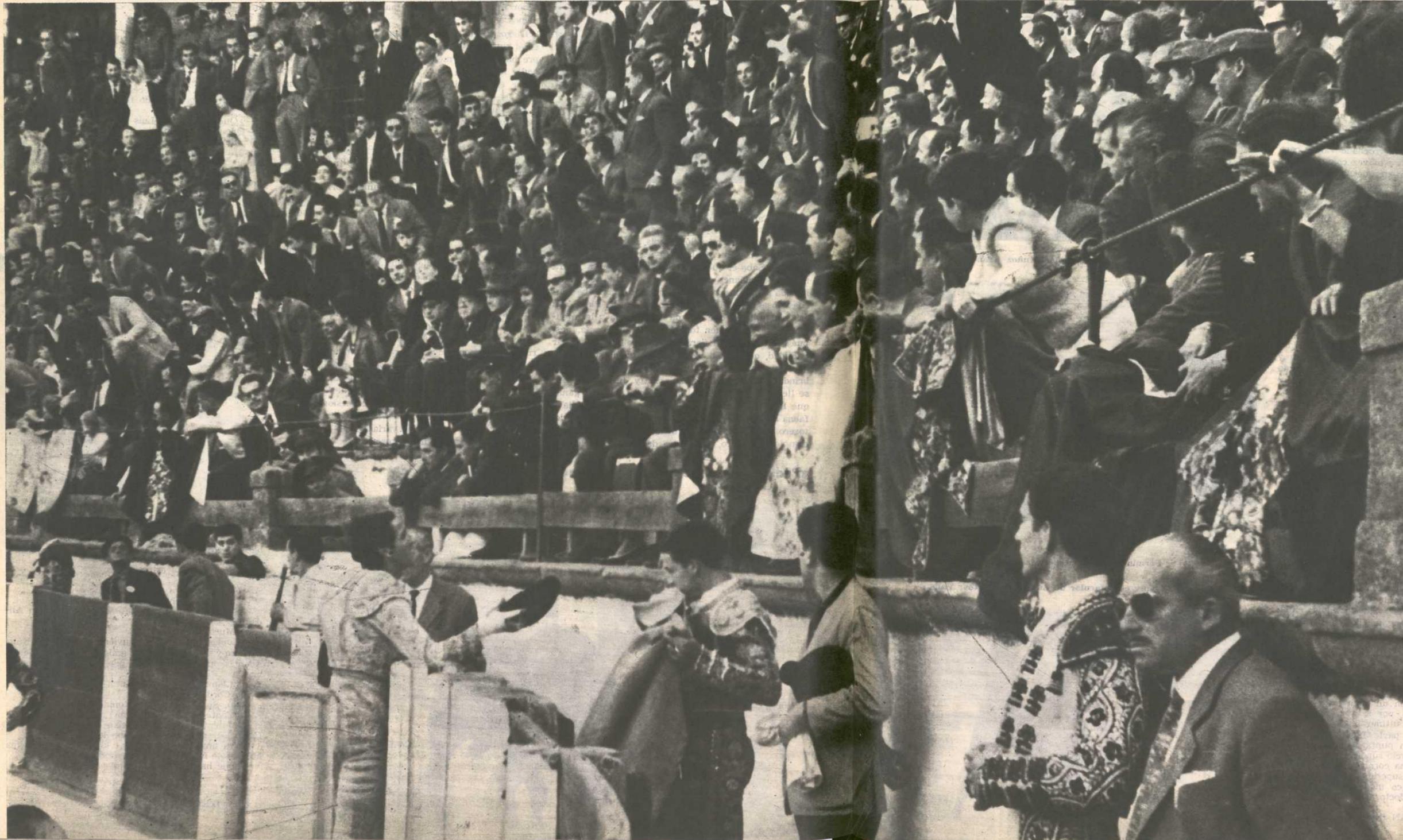
(Foto TRULLO.)

Contra el brindis automático, la pública indiferencia

DE COMO LA SANGRE DE TORO SE USA COMO MAQUILLAJE

Brindis: algunos miran; los más, ponen su atención en algo que pasa: el toro.

Fotos: Novillada en Cáceres. Autor: Javier



CUANDO la rutina y la cursilería se apoderan del arte, éste pierde toda su capacidad creadora. Y en la actualidad — con el aliento de los tendidos — se aplauden más rutinas y más cursilerías que nunca. Haré la lista, que no es escasa ni aún redactada así, a la ligera:

- Dejar el toro tras el quite a una legua del caballo.
- Cortar las faenas venga o no venga a cuento.
- Usar estoque de palo sin consultar al galeno.
- Dar un estacazo al toro al tercer pase de cada serie.
- Abrazar al alguacil que te trae la orejita.
- Abrazar — ¡cuánto cariño! — al testigo de la alternativa.
- Manchar de sangre el abdomen frotándolo contra el costillar.
- Brindar el toro — sea bueno o malo — al público.
- Brindar el toro — sea bueno o malo — a uno del tendido.

Y seguiría la lista, pero no hay espacio. Alivio y prosigo. Hoy le toca al brindis. Una fineza del torero que adivinaba el triunfo — porque el toro le gustaba — y quería ofrecerlo al ser querido, a la mujer de tronío, al ganadero de rumbo, al amigo de verdad.

Hoy el brindis es un trámite de las «relaciones públicas». La mayor parte de las veces el tendido no hace ni caso. Vean la foto. Pública indiferencia. ¿Qué mira el público? Pues ¡qué ha de mirar! ¡Al toro! Desde luego casi nadie lo hace al brindador ni al brindado.

Tres veces por corrida — ¡por qué, Dios mío? — el brindis dirigido al público. ¡Protesto! Cuando se ve que el toro es malo y no habrá faena, cuando se adivina que aquello no es brindis sino pelotilla, se debía silbar. Me gusta que se toree más y se brinde menos. ¡Chaladuras de viejo, sin duda!

Al final, seguramente, nos encontraremos ante un torero ensangrentado. La sangre es del toro. Los hay que se encuentran favorecidos con este detalle carmesí. Hay una sangre válida: la de la cornada. Pero de la otra nadie se asusta, porque todos saben que desaparece bajo el chorro del botijo. Es puro maquillaje para representar una escena. El toreo tiene hogaño mucho teatro. Pero del malo. Puro melodrama.

D. A.

UN GESTO DE MURILLO

BARCELONA, 23. (De nuestro corresponsal.) — Se inició la dominical barcelonesa con un novillo de Ibán para el rejoneador don Fermín Bohórquez. La res, de pelo castaño y bonita lámina, fue muy brava. El caballero estuvo muy bien, tanto con los arponcillos como clavando los garapullos a una mano. Al matar no quebró el rejón y el segundo le quedó ladeado. Pie a tierra, atronó al bicho de un certero descabello. Le aplaudieron y dio la vuelta al anillo.

Una de las cosas cuyo vacío acusa nuestro toreo son los «gestos»: señala eso que la correspondencia entre los grañeros y los diestros se encuentra rota. El domingo, Fermín Murillo tuvo un «gesto». A su primero le había hecho una faena perfecta y clásica, toda sobre la mano izquierda. Entró bien a matar, pero la tizona le quedó una chispa caída. Los aficionados del tendido 5 protestaron porque le habían concedido una oreja.

Pues bien, el maño ordenó a los peones que le llevaran su segundo a los terrenos del 5. Allí, al compás de la música, enhebró una faena magnífica, también a base de naturales, dominando con el temple de su muleta cierta bronquedad en la embestida de su enemigo. Mató a la res de una soberana estocada en la yema y hasta la guarnición. Le otorgaron otra oreja, que tiró noblemente a los del 5 y dio triunfal vuelta al anillo. He aquí un gesto bonito que señala el pundonor de un diestro y que lo enlaza con la afición.

El primero de «Miguelín» estaba resentido de los cuartos traseros; para colmo, lo sangraron mucho y mal. Llegó sin fuerzas y a la defensiva a la muleta. Lo desafió muy cerca el diestro, pero como el bicho se quedaba a medio viaje, lo pasaportó de una estocada tendida, aunque en su sitio. El segundo no pudo resistir más que una puya. Se lució «Miguelín» con las banderillas. En el último par cayó peligrosamente en la cara de su enemigo, librándole del percance el oportuno capote de un peón. Llegó muy quedado el toro al último tercio. La res carecía de embestida, por lo que «Miguelín» la pasaportó de media tendida y caída y un descabello.

José María Clavel estuvo bien en su primero; pero como era un bicho muy flojo de remos, tanto sus verónicas como su faena muleteril acusaron frialdad. Después de un pinchazo en hueso, agarró una honda chispa delante. Se le aplaudió y saludó desde el tercio.

El que cerró plaza era una catedral: peso 591 kilos. Pero, por desgracia, con los fundamentos de arena. A la primera vara dobló las manos. En el trasteo de muleta cayó sobre el albero, teniendo que levantarlo un peón, previo antirreglamentario coleo. Poco se podía hacer con aquella masa de carne sin nervio y sin fuerza. Clavel le sacó, sin embargo, algunos muletazos de calidad. La mató de una honda bien señalada y acertó con el descabello al tercer «repique».

Los toros fueron cuatro de «Hoyo de la Gitana» y dos de don Alipio Pérez T. Sanchón, que se lidiaron en primer lugar. Bien presentados y con arboladura. Embistieron bien a la caballería, pero acusaron blandura de remos. Pesaron: 552, 532, 469, 540, 525 y 591.

Un debutante, JOSE FUENTES

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.) — Buena novillada la del día de San Juan. Y podemos señalar que asistimos a la revelación de un novillero excepcional: José Fuentes, de Linares.

«El Jerezano», en su primero, estuvo bien; la faena de muleta la inició con estatuarios, sin enmendarse. Se hizo aplaudir con pases con ambas manos. A la hora de la muerte, el bicho dio en humillar; mató de una entera y descabelló al primer «repique». Dio vuelta al ruedo. A su segundo le hizo una faena muy valerosa; pero la alargó con exceso. Mató de una estocada con salida indiscreta del acero y cinco descabellos. Oyó un aviso, no obstante, el concurso le obligó a saludar desde el tercio.

«Zurito» ha derrochado valor; pero no ha toreado esta vez con inteligencia. A su primero, que cabecía mucho, le hizo una faena «encimista», sin importarle los derrotes; terminó con manoleínas muy ceñidas. Mató de una pasada y tendida. Le aplaudieron con calor.

Su segundo era un novillo de preciosa lámina, castaño y bocinero. Lo toreó muy bien a la verónica y quitó por chicuelinas muy artísticas. Inició la faena con pases en el estribo, y la res, que estaba muy entera, tropezó con la barrera, quedando congestionada. Siempre en la flor de los pitones, muletó con ambas manos. La res, aplomada y a la defensiva, lo cogió en un derrote. «Zurito» sufrió conmoción y una cornada. Visiblemente mermado en sus condiciones físicas, siguió toreando muy cerca, matando de dos pinchazos y media. Pasó a la enfermería y su cuadrilla dio la vuelta al redondel.

El debutante José Fuentes se destacó en el quite al primero de «Zurito»; unas verónicas templadas, suaves, parsimoniosas. A su primero, protestado por mógón del izquierdo, le dibujó una faena con pases templados y hondos. Y eso que el bicho gazapeaba. Entrando en su rectitud, dio dos pinchazos en hueso y media lagartijera. El concurso le obligó a dar dos vueltas al anillo.

Al que cerró plaza lo recibió con cinco verónicas de antología. Su quite por gaoneras fue modélico, llevando a la res muy toreada en el capote. En su faena de muleta, sobre todo en los naturales, lleva a la res prendida en las bambas del engaño. Toda una manera de hacer el toreo elegante y sin violencias; clásica y perfecta. Mató mal, de dos pinchazos y una estocada tendida y caída. Los «capitalistas» le dieron la vuelta al ruedo a hombros.

Los novillos de P. Leopoldo L. de Clairac dieron un buen juego. No los picaron bien, por lo que llegaron sin ahorrar al último tercio.

Según el parte facultativo, «Zurito» sufre un puntazo en la cara externa del tercio superior del muslo izquierdo y una cornada en la cara externa tercio superior de la misma pierna. Pronóstico menos grave. Pasó a clínica del doctor Olivet Millet.

JUAN DE LAS RAMBLAS



Fermín Murillo vuelve a triunfar en Barcelona.



El vicepresidente del Gobierno, señor Muñoz Grandes y Balañá.



Fermín Bohórquez espera la salida del toro.

La cogida muy espectacular de Zurito. — (Fotos: Valls.)



PALMA
si lleno
ros de
present
Luis Se
on tard
ble. al
stuoso
soberb
ordinar
rimera
a quite
ero, sufr
produj
nducido
garto y,
le paliz
tra gran
una
reja. P
Martin el
«El C
eró Pl
ándalo
nterior
ie pedi
matar
na vez
ión un
escabell
ue sin
e habe
«El Vi
elente,
cional
na, y so
colosal
pedidas
abo. En
estuvo li
quinto,
cortar
de la
plausos

«El
caluros
por chi
vió a
veroniq
ción er
teo, pe
dido y
tacular.
la que
que se
región
ALG
la ban
táculo
Carte
bien p
desig

COGIDA DE «EL CORDOBÉS»

PALMA DE MALLORCA, 23.—Con si lleno total se lidió una corrida de toros de Benítez Cubero, magníficamente presentada, brava y noble, Luis Segura abrió el camino para la tarde, una tarde ciertamente memorable, al torear con arte y temple mastuoso a su primero, al que mató de un soberbio volapié después de una extraordinaria faena. Le fue concedida la primera oreja de la tarde. Al intentar un quite por chicuelinas en el toro tercero, sufrió una espectacular cogida que produjo una fuerte conmoción, siendo conducido a la enfermería. Salió en el cuarto y, aunque resentido del formidable palizón recibido, volvió a realizar una gran faena, perfectamente rematada con una estocada, lo que le valió otra oreja. Por haber estoqueado Santiago Martín el tercer toro, que también cogió «El Cordobés», estoqueó Luis el que cerró Plaza y nuevamente armó el escándalo al torear aún mejor que en sus anteriores reses. El público, que pedía las orejas antes de que entrara a matar y fue una lástima que pinchara una vez en hueso, cobrando a continuación una estocada que remató con un descabello. Le fue otorgada otra oreja, que sin duda habrían sido dos y el rabo de haber acertado a la primera.

«El Viti» en su primero, un bicho excelente, cuajó sin duda la faena más sensacional de cuantas ha realizado en Palma, y son muchas. Coronó el faenón de una colosal estocada y unánimemente le fueron pedidas y otorgadas las dos orejas y el rabo. En el primero de «El Cordobés» estuvo lidiador y escuchó palmas. En el quinto, tras otra estupenda faena, volvió a cortar un apéndice, siendo al final de la tarde despedido con grandiosos aplausos, junto a Luis Segura.

Miguel Mateo «Miguelín» y Diego Puerta, Ostos escuchó aplausos al lancear de salida a su primer enemigo. Con la muleta estuvo precavido, no obstante logró sacar algunos pases con la derecha, sin temple ni mando. Mató mal de una estocada tendida y le concedieron una oreja que fue protestada por cierto sector del público. A su segundo, cuarto de la tarde, no quiso ni verlo, faena brevisima con pases por la cara «pan con mantecca» como así le llaman en el argot taurino. Mató de media que fue suficiente. Se pitó al toro en el arrastre y también al diestro de Eciija, convirtiéndose los pitos en bronca.

«Miguelín» recibió a su primer enemigo con unos lances con los pies juntos que sus numerosos partidarios aplaudieron. Empezó toreando de muleta con la mano derecha, continuó con pases altos y con las rodillas en tierra. Mató mal de tres pinchazos y media. El público pidió la oreja y la Presidencia accedió a la petición. La bondad del público «facilón», no sólo con el torero de la tierra, sino también con todos los demás, hacen de la Plaza de Toros de Algeciras, el lugar más cómodo y fácil.

A su otro enemigo, el quinto del encierro de los «pablorrromeros» que presentaba un enorme tumor en el brazuelo derecho, lo recibió con tres largas afroladas que levantaron el entusiasmo. El toro fue muy mal lidiado y «Miguelín» estuvo desconfiadillo. Le instrumentó, como vulgarmente se dice, una faena de aliño, pasaportando de una estocada ladeada y descabello.

Diego Puerta ha demostrado esta tarde el porqué le llaman «Diego Valor». Su pinturera forma de torear con el capote agradó muchísimo, entrelazando al-

cabello al segundo golpe. Puerta dio la vuelta al redondel entre ovaciones.

Durante la lidia de los seis toros, que por cierto fue pésimamente llevada, no se ha visto de dar ni un solo natural, tan solo hubo intentos de torear con la zurda, pero sin conseguir dar un solo pase.—T. HERRERA

¿Y LAS BANDERILLAS NEGRAS?

ALGECIRAS, 17.— Con tres cuartos



«Miguelín», en Algeciras, frente a un toro del conde de la Corte

de Plaza se celebró el segundo espectáculo de estos festejos. Se lidiaron seis toros de don Juan Salas Vaca, del Rincón de Los Barrios, mansos de solemnidad, con edad, arrobos, de muy mal estilo y peligrosos. Toda la bueyada fue pitada y protestada al ser arrastrada para el desolladero. Un encierro para quitarle el tipo al más pintado y como decía mi vecino de localidad: «Hay que matar hasta los perros del cortijo».

Curro Romero fue ovacionado al lancear a su primer enemigo. En este toro fue muy aplaudido «Palmeño» al quitar por chicuelinas ajustadísimas. Romero estuvo voluntarioso en éste toro. Pases bajos de castigo, porfió muchísimo y sacó tres rechazos de bastante estilo y sabor, giraldillas y, ante la imposibilidad de seguir sacando algún que otro pase, por la mansedumbre del bicho, entró a matar, pinchó una vez y mató a la segunda, un poquito ladeada. Ovación y vuelta al redondel. Al cuarto le instrumentó una faena de aliño con pases por la cara. Tuvo suerte de acertar con el pincho y escuchó algunas palmas.

Andrés Vázquez expuso al torear por naturales templados, rechazos y moli-

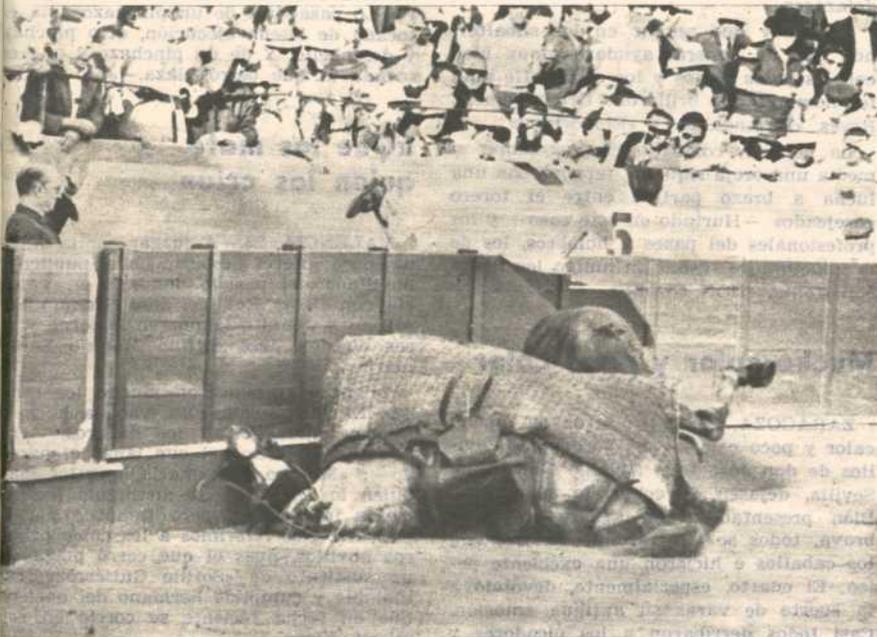
netes. Dos pinchazos y estocada, ovación y vuelta en premio a la voluntad. Al quinto le realizó una faena voluntariosa, porfió muchísimo para poder sacarle algunos pases al «buey de carreta». Mató de pinchazo, media y descabello a la tercera.

Palmeño ha sido el más perjudicado en su lote, dentro de lo malo. El tercero, su primer enemigo, «un galán» con toda la barba, manso y peligrosísimo, se entabló al salir del segundo par de banderillas. Palmeño intentó, exponiendo

lo indecible, sacar al manso de su que-rencia. Estuvo cerca y porfió para sacarlo al tercio, dándole al «mozo» todas las ventajas. Inútil fue su trabajo para sacar aquel buey de las tablas. Allí tuvo Palmeño que entrar a matar, ejecutó la suerte muy bien y como el toro no hizo nada, pinchó en hueso, descabelló de la primera. La ovación fue grande y tuvo que dar la vuelta al redondel. El sexto era aún peor que sus hermanos, pues éste tenía sentido y era difícilísimo ponerse delante. Palmeño estuvo torero y lidiador, instrumentándole unos pases por la cara. El público pedía al diestro que matara al de «San Marcos», lo que el diestro accedió viendo la imposibilidad de poder sacarle faena. Entró a matar muy bien, pasaportando a este «pajarraco» de una buena estocada.

Esta tarde el encierro de Salas Vaca ha venido a darnos al traste, ya que la terna que componía el cartel era prometedora para augurar una buena tarde de toros. Por lo que hemos podido apreciar esta tarde, en la Plaza de Toros de Algeciras no existen banderillas «negras», porque de haberlas habido, se hubieran tenido que utilizar dieciocho pares

Carlos Corbacho, en su primero, al que corta las dos orejas. (Fotos Valencia)



El picador al callejón y el toro encolado con el jaco.

«El Cordobés» había escuchado una calurosa ovación al realizar un quite por chicuelinas en el segundo toro. Volvió a ser aplaudido con entusiasmo al veroniquear a su primero y la expectación era latente cuando comenzó el trasteo, pero al ceñirse en un paso fue prendido y zarandeado de manera espectacular. Conducido a la enfermería, en la que acababa de entrar Segura, tuvo que ser operado de una cornada en la región iliaca. Q. CALDENTY.

ALGECIRAS, 22.—Con un lleno hasta la bandera se celebró el tercer espectáculo del anunciado programa.

Cartel: Seis toros de Pablo Romero, bien presentados, cómodos de cabeza y desiguales en bravura, para Jaime Ostos,

gunas verónicas, cargando la suerte. En su primero estuvo valiente, cerca de los pitones, aguantó muchísimo, toda su faena fue a base de pases con la derecha, pases altos, manoletinas y molinetes. Mató de media, rematando el puntillero. El público por aclamación pidió los máximos trofeos para el matador y la Presidencia justamente los otorgó. Dos orejas y rabo que el diestro sevillano paseó por el redondel entre las aclamaciones del público. En el sexto, también fue aplaudido al torear con el percal. Realizó un quite por chicuelinas, muy vistoso y pinturero. Comenzó su faena con pases bajos de castigo con la rodilla en tierra, doblándose con arte y gracia, continuó toreando con la derecha, manoletinas y molinetes. Mató de tres pinchazos y des-

Momento de la grãve cogida del banderillero Luis Moreno

Cuatro rejoneadores, dos mujeres y dos hombres. Lolita Chaves y Cándido López; Lolita Rocamora y José Ignacio Sánchez

La Reina de las Fiestas del Corpus, en Granada, y damas de honor (Fotos: Torres Molina.)



GRANADA, 23.—Quinta y última novillada de la Feria. Ganado de don Pablo Rincón Cañizares, de bonita lámina, aunque tercidos. Encierro duro, ya que los bichos, con mucho sentido, mansurrearon.

Amina Assis, se vio y deseó para clavar tres rejoncillos de lujo y un par de banderillas. El animal, aculado en las tablas, se defendía. Anima clavó un rejón de muerte, consiguiendo que el novillo se echara. Sin embargo, tras unos

aunque sin llegar al lleno. Paragonándola con las entradas por estos días en otros años, representa un avance de la afición, con lo que se demuestra que en materia de espectáculos rige una ley similar a aquella que en el orden físico dice que nada se crea ni se destruye, sino que simplemente se transforma. Es curioso com-



segundos de «siesta» el bicho se levantó y tuvo que acabar con él el sobresaliente Julián de la Mata, que consiguió acertar con la espada de descabello, al cuarto intento. Vuelta al ruedo.

Pedro Romero causó buena impresión. Toreó de capa con mando, sobre todo a su primero, al que puso tres pares de banderillas; al cuarto, el primero, y los otros dos al quiebro, y mató bien, tras sufrir aparatosa cogida. Oreja y vuelta. En el otro, después de haber tomado los palos desistió de banderillar, dadas las condiciones de la res. Pinchó varias veces, tras una faena de muleta breve.

Juanito Gimeno demostró valor al ajustarse con un novillo —el segundo— que acaba de cornear, causándole una gravísima herida, al peón Luis Moreno Domínguez. Cuando aún estaba caliente la sangre derramada por el banderillero, Juanito da cinco verónicas y una media, que pusieron en pie a los espectadores. Sus dos faenas de muleta discurren entre aclamaciones. Con la espada, debido a su escasa estatura, tuvo que hacer varios viajes en su primero. Descabelló varias veces. Vuelta. En el segundo acertó a la hora de matar y le dieron la oreja.

Carlos Fernández, que hacía su debut con picadores, sólo escuchó aplausos al capear a su primero. Sus dos faenas de muletas fueron deficientes y además no tuvo fortuna con el estoque.—G. A.

En la enfermería asistieron a Luis Moreno Domínguez de una herida de veinticinco centímetros en el muslo derecho, con rotura de las venas y arterias femorales. Fue preciso administrarle varias transfusiones. Su estado fue calificado de muy grave. El herido quedó hospitalizado en el Sanatorio de la Purísima, donde aún se halla algo mejorado dentro de su gravedad.

Hurtado corta una oreja en La Maestranza

Novillos de doña Rocío Martín, que dieron mal juego

SEVILLA, 23.—El domingo pasado La Maestranza registró una buena entrada,

probar así que a medida que va decreciendo el interés multitudinario por el fútbol va aumentando la asistencia a las corridas. ¿Tiene que ver lo uno con lo otro? Nosotros diríamos que sí.

No ofrecía grandes atractivos el cartel fuera de esa nota entre exótica y apasionante de una mujer lidiadora a caballo: Paquita Rocamora. Prologó ésta el espectáculo entendiéndose con un novillote de doña Rocío Martín, que le hacía asco a los caballos de la rejoneadora, un poco reacios también éstos a vérselas con el astado. Paquita, que monta muy bien y con garbo, no pudo lucirse demasiado, pero dejó buen sabor por su valor y su elegancia en el montar. «Litri II» acabó con el animal con media y descabello.

En lidia ordinaria se enfrentaron con seis novillos desiguales de la misma ganadería Antonio Hurtado, de Sevilla, y los debutantes García Montes, de Toledo, y Dos Santos, portugués.

El ganado en general fue lidiabile, careciendo por un lado de fuerza y por otro de nobleza y de bravura, llegando descompuesto al último tercio. Con el caballo no dieron tan mal juego, salvo el sexto, que se iba suelto. Dieron el siguiente peso: 382, 391, 379, 396, 400 y 428.

A Antonio Hurtado le correspondió el lote extremo: el peor y el mejor de los seis. Este último fue sencillamente el único bueno y se dejó hacer con la muleta cuanto quiso el diestro, que, aunque quedó bien, ligando una faena muy aseada, compuesta de pases fundamentales, no agotó las posibilidades del novillo, que entra con boyantía. La faena se basó fundamentalmente en derechazos muy templados, si bien sufrió algunos achuchones por deficiencia en el mandar. Una media superior dio justo remate, rodando el novillo. El presidente concedió la oreja. En su primero, Antonio Hurtado se limitó a defenderse de la peligrosidad y del feo estilo del animal, siendo cogido con aparatividad, pero sin consecuencias.

El toledano García Montes, que parece tener maneras, no encontró ocasión de aplicarlas por culpa del lote que le cupo en suerte. A su primero como a su segundo los tuvo que torear por la cara, despachando en la primera ocasión de dos pinchazos y media superior —con gran garbo y acierto al ejecutar el volapié— y en la segunda de pinchazo y entera.

LUIS MORENO

miento, sino fue en algunos destellos con la muleta, y no le ayudó a la hora de matar, obligándole a señalar dos pinchazos antes de agarrar una buena estocada. Le aplaudieron. Pero sonaron más fuertes los aplausos en su segundo novillo para premiarle otros lances dados con arte y unos pases con valentía y buen



Si hubiera que calificar con un solo adjetivo la actuación del portugués, éste sería: bullidor. Bullió mucho con la capa, tanto en sus quites como en los quites de los toros de los demás, y con la muleta, que tuvo que aplicar a dos novillos poco dóciles, sufriendo en ambas ocasiones muchos achuchones. En su primero consiguió pases aliados de alguna clase, matando de dos pinchazos y una media. En el sexto, bastante manso, hizo un derroche de voluntad, pero no logró cuajar nada completo. Acabó de tres pinchazos y media delantera.

Algo hay que anotar en los subalternos, que en general ayudaron muy bien con los palos largos y los cortos. He aquí los nombres que brillaron: Ortega, Falco, Reyes, «El Andaluz» y «El Coriano».

La corrida, como ya es costumbre, si media una oreja siquiera, terminó con una lucha a brazo partido entre el torero «orejado» —Hurtado en este caso— y los profesionales del paseo a hombros, los de la «hombreada», como un amigo les llama con ironía.—DON CELES.

Mucho calor y poco color

ZARAGOZA, 23.—Otra tarde de mucho calor y poco color. Y no porque los novillos de don José Luis Hidalgo Rincón, de Sevilla, dejasen de echárselo a la lidia. Bien presentados, con sangre de casta brava, todos se mostraron codiciosos con los caballos e hicieron una excelente pelea. El cuarto, especialmente, devolvió a la suerte de varas su antigua emoción. Casi todos derribaron a los picadores y varios de ellos fueron aplaudidos en el arrastre. Hubo alguno que por aguante en el castigo llegó al final un poco quedado. Así, el primero, con el que Curro Montenegro se lució en unas verónicas y en un quite por chicuelinas. Con la muleta realizó una buena faena por naturales y de pecho, en redondo y por alto. Pero no estuvo acertado al matar. Dos pinchazos, una estocada con travesía y un golpe de descabello. El premio, que pudo ser mayor, se quedó en ovación. Al cuarto, un novillo de escándalo en el primer tercio, no le aceptó el desafío con la muleta y adoptó precauciones para trastearlo y darle muerte de tres sangrías y descabello a la primera.

«El Pireo», que se presentaba en esta Plaza, recibió con unos lances de buena clase —las dos medias verónicas, sobre todo— a su primer novillo, que el picador de turno le estropeó. Salíó el bicho del encuentro quebrantado y se puso a la defensiva, con lo que le impidió el luci-

estilo torero. Dejó en ellos vislumbrar su personalidad. Tampoco le acompañó la fortuna al matar. Preciso de un pinchazo, media estocada y dos intentos de descabello.

Gabino Aguilar, de Méjico, y también debutante, se mostró un torero valiente, enterado y con grandes deseos de agradar. Lo consiguió al torear muy ajustada y vistosamente a sus dos novillos con el capote. Y en varios pases, durante las faenas de muleta, que agradaron a los espectadores, y le recompensaron con aplausos su buen afán. Como sus compañeros, no estuvo acertado al matar a su primero. Lo pasaportó de un pinchazo, una estocada de buena ejecución, otro pinchazo y descabello. Y de un pinchazo y una estocada al que cerró plaza.—J.

«Que los mate quien los cría»

VALENCIA, 23.—A juzgar por la entrada, poco interés despertó en el público la novillada del pasado domingo en Valencia con Oscar Realme, José Serrano «Joselillo» y Juanito Muñoz en la terna y reses de don José Rufino Moreno Santamaría.

Y no se equivocaron mucho los remisos. El ganado, de cuya vacada hace ya muchos años decían los diestros —creo que fue «Joselito» el que lanzó el parádo—: «Moreno Santamaría, que los mate quien los cría», no se distinguió por sus malas intenciones, pero tampoco por su bravura. Nos referimos a los cinco primeros novillos, pues el que cerró plaza fue un sustituto de «Sotillo Gutiérrez», casi lidiabile y cumplido hermano del encierro que en fecha reciente se corrió en esta misma Plaza.

No digamos que los diestros se estreñaron contra las malas condiciones de sus enemigos, pues si exceptuamos a «Joselillo» los otros dos se mostraron bastante apáticos.

Realme, con el capote, dio unas apañadas chicuelinas en ambos novillos. Con la muleta inició una primera faena, intentando enseñar a embestir al novillo, que lo hacía a topacárnero y dobiando por el lado contrario. Al no lograr el éxito se decidió a muletear por la cara y acabó de una estocada delantera y descabello, oyendo palmitas.

Su segundo, aunque alguna vez se le coló, no ofreció grandes dificultades, pero Realme no consiguió hacerse con él y fue el novillo el que impulsó los terrenos durante la desligada lidia, que acabó desastrosamente con seis pinchazos y una estocada, todo delantero, y descabello al segundo intento.

«Joselillo» se apretó en varias ocasiones veronqueando. En su lote entró tal vez el mejor novillo de la tarde, al que el diestro toreó de muleta con suavidad,

NO, COGIDO DE GRAVEDAD EN GRANADA

sacando buenos naturales y arrimándose, al tiempo que procuraba no castigarlo demasiado, ya que una vara en la pallella había lesionado al bicho, frustrando en parte el feliz resultado de la faena. Al final de ésta el diestro empezó a dudarle y terminó de dos pinchazos y una estocada atravesada, oyendo pitos.

Fue su segundo un bicho huido que salía de varas coceando. «Joselillo», en los medios, lo toreó por naturales, resultando volteado al intentar un pase de pecho. Se repuso el muchacho y con gran valor prosiguió la faena entre olés, por naturales, pases de pecho y adornos, molinetes y pases por alto, de rodillas y terminó de una estocada, volcándose, que salió atravesada, y remató con el descabello. Aunque no con mucha ortodoxia, se le concedió una oreja.

Juanito Muñoz tuvo un primer novillo sin dificultades y un segundo atropellador y peligroso. Sin embargo, a ambos los lidió con idénticas precauciones y sin nada meritorio que destacar. Acabó con el uno de un pinchazo y dos estocadas y con el otro de una estocada, volviendo la cara y oyendo en ambos muestras de desagrado. —LEAFAR.

Buena la novillada de Hidalgo Rincon, a la que cortaron apéndices Raigón, «El Puri» y Méndez

CABRA (Córdoba), 23.—Bonito lote de novillos de don José Luis Hidalgo Rincón, aplaudidos cuatro en el arrastre y sobresaliendo el lidiado en cuarto lugar, merecedor de la vuelta al anillo.

Paco Raigón llegó del Sahara, donde ha cumplido sus deberes militares. Allí ha debido torear mucho al torete de mimbres, pues puso variedad en su toreo con capote y muleta, destacando su hacer en el indicado cuarto, al que dio pases estupendos con la derecha y pedresinas de rodillas, pases por alto de hinojos y otras pinturerías y alegrías. Varios viajes necesitó para despachar al primero. Vuelta. Y al despenar a su segundo de estocada entera, las orejas. No está mal que la presidencia ocupe su lugar a la hora de los trofeos; pero también lo debe ocupar cuando los espadas soliciten el cambio de suerte, no accediendo cuando no deba ser, causa ésta de que la novillada no tuviese más sonoro aplauso, ya que casi todos los novillos acusaron temperamento al llegar a la muleta con toda su fuerza.

Agustín Castellanos «el Puri» volvió a demostrar que es un torero hecho, ya que tuvo en su contra el lote de más temperamento y al que no perdió la cara, toreándole con elegancia a la verónica y por chicuelinas. Muleteo con genio a su primero, brindando a la niña Elenita Espinosa, exponiendo mucho en las manoleínas finales. Un pinchazo y estocada, concediéndosele una oreja del par pedidas, dando dos vueltas al ruedo. A su segundo, más dócil en la muleta, le toreó en redondo, ligando series estupendas. Toda la faena fue en el centro del ruedo y allí atacó con valentía y decisión, acabando con la res al tercer viaje, bello en la ejecución, puesto que domina la suerte con gallardía y limpieza. Hubo petición y dio vuelta al ruedo.

Ganas de triunfar tuvo toda la tarde el modesto espada Juan Méndez, en ésta su tercera salida con picadores. De su toreo de capa, con ganas aplaudimos las medias verónicas de los remates, en las que recuerda toreros pretéritos. En tablas hizo su primera faena, forzando al toro en los derechazos para hacerle pasar. Por el valor puesto en el trasteo y el efecto de la estocada, algo trasera, fueron pedidas las orejas, que el presidente concede. El último de la tarde tuvo sentido en varias ocasiones del muleteo achuchó al espada. Ya tenía el muchacho casi dominado al animal a fuerza de insistir con la izquierda, pero al rematar una serie, el novillo le empitonó, infiriéndole una cornada en el glúteo izquierdo. Rabiado, da unos molinetes y mata de dos

pinchazos y estocada. Entre las ovaciones pasó a la enfermería, donde le curaron de una herida en la región citada de pronóstico menos grave.—C.

Oreja al «Trianero» en San Felú

SAN FELIU DE GUIKOLS, 23.—Toros de María Antonia Fonseca, Pepe Cáceres, ovación, petición y vuelta. «El Trianero», faena valiente, para petición y vuelta. En su segundo, gran faena. Oreja y dos vueltas. Redondo, petición, vuelta y saludos, y aplausos.

En Vinaroz cortaron orejas Curro Girón y «Palmeño»

VINARAZ, 23.—Toros de Arranz, regulares. Media entrada. Curro Girón, aplausos en sus dos toros, al poner banderillas. Al primero, faena de muleta valiente, para una vuelta. En el segundo, faena muy torera. Orejas y rabo. Andrés Vázquez, petición y vuelta, y aplausos. «Palmeño», oreja y petición y vuelta.

Primera de feria en Badajoz

BADAJAZ, 23.—Primera de feria. Toros del marqués de Domecq. El cuarto fue retirado y sustituido por uno de Carlos Núñez. Novillo de rejones de Julio Aparicio. Alvaro Domecq, oreja. César Girón, que reaparecía, faena adornada y pinturera. Petición de oreja. En su segundo, faena de alivio. Protestas. Diego Puerta, palmas, y una oreja. «Mondelío», faena deslucida a su primero. En su segundo, faena inteligente y variada. Oreja.

Orejas a granel en la segunda de Badajoz

BADAJAZ, 24.—Segunda de feria. Toros de Cunhal Patrio. Simoes, que tomaba la alternativa, dos orejas y dos vueltas. En el otro, dos orejas. Paco Camino, dos orejas y dos orejas y rabo. «El Viti», orejas y palmas.

La de la feria de León

LEON, 24.—Corrida de feria. Toros de doña Carmen Ramírez. Angel y Rafael Perajta, aplausos. César Girón, en su primero, poca cosa. En su segundo, petición, con ovación. «Antofete», nada de nada. Jaime Ostos, en su primero, se lució con la muleta, pero no acertó con el estoque. En su segundo, faena de castigo, para pinchar varias veces.

Orejas para «El Millonario» en Santander

SANTANDER, 23.—Novillos de Amiro-la. Buenos. Alviz, palmas y silencio. Torcu Varón, vuelta y vuelta. «El Millonario», orejas, en su primero, y orejas y rabo, en su segundo. Salida a hombros.

Cogida de Caetano en Cáceres

CACERES, 23.—Novillos de Camacho. Angel Rodríguez, ovación y silencio. Cogido Caetano, mató el cuarto, sin pena ni gloria. Oropesa, ovación y silencio. En el

octavo Novillo, que mató por cogida de Caetano, conchó aplausos. Sánchez Fuentes, silencio y palmas. Caetano fue cogido en su primero. Le curaron de una herida en el vientre, con salida del paquete intestinal. Pronóstico grave.

Orejas en León para Efraín Girón y Barrero

LEON, 23.—Novillos de Juan Belmonte, buenos. Lolita López Chaves, bien. Vuelta, Efraín Girón, oreja y vuelta. José Luis Barrero, oreja y oreja. «Currito», petición y vuelta.

Copano, triunfador en Jerez

JEREZ DE LA FRONTERA, 23.—Novillos de Belmonte. «Jerezano», ovación y petición. Abel Flores, ovación, en los dos. Copano, orejas y rabo en su primero, y dos orejas en su segundo. Saló a hombros.

«El Bala» cortó oreja en Tolosa

TOLOSA, 23.—Novillos de Sánchez Arjona, buenos. De la Peña, faena variada. Aplausos. En su segundo, oreja. Amadeo dos Anjos, vuelta y oreja. «El Bala», aplaudido en banderillas cortas, derrochó valor en sus dos novillos. Vuelta en el primero y oreja en el segundo.

Ultima de feria en Algeciras

ALGECIRAS, 23.—El ganado de Juan Gallardo fue bravo en general. Don Angel se las entendió con un toro con fuerza, bravo y con trapío, al que después de hacer una exhibición ecuestre, colocó tres rejoncillos, tres pares de banderillas, dos, a dos manos, aclamándose con fuerza al salir del segundo par; colocó en todo lo alto la rosa roja y señaló bien el rejón de muerte, que no fue suficiente. Pie a tierra, una gran estocada, que hizo innecesario el servicio del cachetero. Oreja. Liceaga se hizo aplaudir al torear con el capote. Banderilleó bien a sus dos enemigos. A su primero le instrumentó pases con ambas manos, molinetes y pases cambiados. Mató de una estocada algo tendida. Dos vueltas al ruedo. A su otro enemigo lo toró valientemente con la derecha. Naturales y pases de espalda. Mató del primer viaje. Oreja.

«Zurito» estuvo voluntarioso, cerca del novillo, exponiendo y porfiando muchísimo para sacarle pases con la derecha, naturales ajustados y molinetes. Mató bien, agarrando una buena estocada y el público solicitó y le concedieron las orejas. En su segundo, quinto del encierro, fue ovacionado al torear de capa. Quitó por chicuelinas ajustadas. Con la muleta realizó una temeraria faena; derechazos y naturales, al dar uno de estos pases fue cogido aparatadamente; sin consecuencias; continuó más valiente y cerca; molinetes con las rodillas en tierra y manoleínas. Entró bien a matar, cobrando media estocada, que fue suficiente. Dos orejas.

Rafaelín Valencia, que reaparecía después de su percance en Almería, estuvo en torero. Toreó a la verónica. Realizó en su primer enemigo un quite por cuellinas, que se ovacionó. Faena muletaria, con impécables y limpios muleteos, llevando a la res siempre toreada, su muleta siempre planchada y sin que el novillo llegara a tocársela. Tres derechazos de factura, alegres, limpios, y naturales mandones y molinetes. La suerte no le acompañó con el pincho, y el éxito se quedó en una gran ovación con saludos desde el tercio. Al último de la feria, Rafaelín realizó una pinturera faena, con vistosos y alegres recortes con la muleta, derechazos, molinetes con gracia. Tampoco hubo suerte, pinchó dos veces y descabelló a la primera. Petición de oreja, vuelta y saludos.

Rafaelín es de los poquitos toreros que salen de las Plazas lo mismo que han entrado, sin descomponerse, limpio su vestido de torear y peinado como a la entrada en la Plaza.

Peso de la novillada por orden de lidia: 403, 409, 399, 369, 409 y 409 kilogramos, respectivamente, dando un promedio a la canal de 227 kilogramos. El toro de rejones pesó 540 kilos.—T.

Rejoneo al por mayor en Algeciras

ALGECIRAS 19.—Cuatro novillos para rejones, de Manuel Camacho. Cándido López Chaves, orejas. Paquita Rocamora, oreja. José Ignacio Sánchez, oreja. Lolita López Chaves, orejas y rabo.

Cogida de Montenegro en Barcelona

BARCELONA, 20.—Novillos de Ruiseñada. Montenegro, ovacionado. Pasó a la enfermería para no reaparecer. Sufrió conmoción cerebral. José María Aragón, vuelta con petición y ovación. «El Estudiante», mejicano, vuelta con petición y ovación.

Paco Camino cortó orejas en Vitoria

VITORIA, 21.—Toros de Cobaleda. Paco Camino, vuelta y orejas y rabo. «El Viti», silencio en sus dos enemigos. «Palmeño», saludos y ovación.

En Murcia, poco público y novillada sosa

MURCIA, 23.—Poco público y novillada sosa. Tarde calurosa, Cascales, «Serranito» y Jiménez Márquez, lidiaron seis novillos de Esteban y Auxilio Tabernero, bien presentados.

Manuel Cascales, en su primero, escuchó palmas. En el otro fue premiado con una oreja.

«Serranito», que dio una gran estocada a su primero, cortó una oreja, dando dos vueltas al anillo. En su segundo, palmas.

Jiménez Márquez, que hacía su presentación, escuchó palmas en sus dos novillos.

La corrida de la liberación en Bilbao

BILBAO, 18.—Lleno total de «No hay billetes». En el cartel seis toros de Herederos de don Juan Cobaleda, para Diego Puerta, Paco Camino y «El Cordobés». El ganado, bien presentado, hizo una pelea desigual con los caballos. Puerta se llevó la primera ovación al veroniquear al que abrió plaza. Brindó su muerte el doctor Vicente San Sebastián, que celebra sus bodas de oro como médico de la Plaza. Realizó una faena discreta sobre la derecha. Mató de una estocada. Petición de oreja y vuelta. En el otro hizo una faena más vulgar, para una estocada delantera. División de opiniones.

Paco Camino, que también brindó al médico de la Plaza, trasteó a su primero por bajo, como prólogo, para luego sacarle unos redondos muy buenos. Mató de una estocada caída. En su segundo fue ovacionado al torear a la verónica. Sin embargo, con la muleta estuvo aseado. Un pinchazo y una estocada. Pasa a la enfermería, de donde sale poco después. «El Cordobés», tras unos aplausos, con la capa, hizo su «clásica» faena, a base de parones y otros pases muy atrevidos. Al matar necesitó varios viajes y dio la vuelta al ruedo. En el sexto estuvo valiente. Tampoco acertó con el estoque. Vuelta y saludos.

Chispitas

DURANTE mi estancia en Barcelona, donde he pasado dos semanas, tuve oportunidad de visitar varias peñas o clubs taurinos, en los que reinaba mucho entusiasmo, sí, pero —¡ay!— noté que cuentan con poquísimos socios. Una lástima. Sobre todo si tenemos en cuenta que Barcelona es la ciudad del mundo donde se celebran todos los años el mayor número de espectáculos taurinos.

No lo entiendo.

Tengo gran simpatía por las peñas, clubs y círculos taurinos, refugio de buenos aficionados, que los hay; pero esto de Barcelona me ha causado penosa impresión. Y que conste que en la Ciudad Condal hay muchísimas peñas de esta clase.

¿No resultaría mejor refundirlas todas en una que contase con unos cientos de socios, entusiastas y buenos aficionados?

Yo creo que sí. Sugiero la idea, y ojalá hagan caso.

En el anterior número de esta Revista mi compañero «Leafar», de Valencia, se muestra disconforme con lo que yo dije respecto a que pase natural no hay más que uno: el que se da con la mano izquierda, sin ayuda del estoque.

Y saca a relucir algunos textos —como la «Tauromaquia» de «Guerrita» y «Los Toros», de Cossío— para fundamentar su opinión, para mí muy respetable, pero con la que no estoy de acuerdo.

Ya que echa mano de la Historia, remóntese un poco más y verá cómo pase natural o regular es solamente el dado con la mano zurda.

Es la misma teoría de que media vuelta a la derecha es lo mismo que media vuelta a la izquierda, sólo que al revés. Pues eso.

Tenga en cuenta el distinguido colega que EN AQUELLOS TIEMPOS, indefectiblemente, la muleta se llevaba siempre en la mano izquierda, y el estoque de verdad, en la derecha. Y SIEMPRE se daban los pases con la zurda. No cabía, pues, igual denominación.

¿De acuerdo? Si así es, encantado; si no, lo siento, pero yo sigo y seguiré pensando igual.

Además de que no puede ser, es imposible que se llame igual y que tenga el mismo mérito el pase dado con la mano izquierda, la muleta cayendo a su aire, que aquel otro en que la frañela aumenta tres veces su tamaño, ayudada con el estoque. Aunque lo diga el señor Cossío, buen escritor, excelente, si se quiere, pero que lo que asevera en materia taurina no es precisamente el «no va más». ¿Estamos?

Decía EL RUEDO, también en su último número, refiriéndose a la crítica taurina, que debe estar integrada por «periodistas profesionales y con plena dedicación. Y con honradez a machamartillo. Y con aptitud».

De acuerdo en absoluto; pero las dos últimas condiciones es difícilillo verlas reunidas en la crítica de ahora y de hace muchos años.

¿O no?

«El Cordobés» sigue cosechando más éxitos que fracasos. E incluso ha triunfado en dos Plazas de primerísima categoría: Bilbao y Sevilla. En cuanto consiga análogo éxito tres o cuatro tardes en la de Madrid, llamada de las Ventas, crearemos a pies juntillas en «El Cordobés». Mientras tanto le ponemos «un 4 con reservas»...

MANUEL LOZANO SEVILLA



EN EXPOTUR 1963



A la puerta del edificio del I. N. I., donde acaba de inaugurarse la Exposición Nacional de Recursos Turísticos, el Ministerio de Información y Turismo ha colocado un buzón para que los visitantes depositen sus iniciativas. Ante esta invitación al diálogo y a la sugerencia no podemos encogernos de hombros. Si en lugar de depositar esta carta en el buzón la hacemos pública es porque creemos que interesa tanto al Ministerio como a nuestros lectores.

Fuimos al Expotur 1963 con interés. Deseábamos saber cómo nos presentamos los españoles ante el extranjero. Porque ésta es nuestra tarjeta de visita. La exposición no ha nacido con carácter fugaz y sedentario, sino con vocación permanente e itinerante. Hará las Europas. Nos predicará por esos mundos de Dios. Es un cebo volandero.

Sin entrar en un juicio de conjunto, que es ajeno a la misión de EL RUEDO —juicio que habría de ser altamente elogioso—, nos limitaremos a nuestra parcela. Y diremos —decimos, porque es verdad— que la Fiesta nacional ha sido infravalorada.

No se trata de defender lo que, afortunadamente, no necesita defensa: la belleza de los toros. Se trata de hacer notar a quien corresponda —en este caso la Subsecretaría de Turismo— que en un inventario de los recursos turísticos españoles los toros deben figurar, si no en cabeza, al menos en lugar preferente y muy destacado. En el Expotur 1963 esto no ocurre.

LOS TOROS PIDEN «STAND»



Entrada a la Exposición de Recursos Turísticos

La montera y el estoque que «Manolete» usó en Linares

El toro «Cigüeño», que mató siete caballos



Hemos pasado revista detenida a las salas de la exposición. Y lo que hemos encontrado referente a la Fiesta nacional es: en el «stand» de Navarra, varias fotografías de los sanfermines, excesivamente conocidas casi todas; en el de Sevilla, un capote de Manolo Vázquez y la cabeza del toro «Cigüeño», de Concha y Sierra, célebre por haber matado siete caballos —detalle poco recomendable de cara al turismo— y por haber recibido nueve «pullazos» —detalle poco apto para estudiantes de castellano—; en el «stand» de Madrid, un par de fotografías de la Monumental; en el de Cádiz, una acertada toma del toro de la cuerda de Arcos de la Frontera, y en el de Córdoba, lo más notable: la montera de «Manolete» y el estoque con el que se acostó a morir matando en Linares.

Eso es todo. Como ven, muy poco. Muy poco y excesivamente diseminado a lo largo de las salas.

¿Es que nuestra Fiesta nacional no merecía los honores de un gran «stand» exclusivo?

Bien está presentar al exterior la impar variedad de nuestras regiones, pero no olvidemos que en el concierto de los países del mundo lo que a España hace diferente —y ése es nuestro «slogan» oficial— son los toros; es la españolada, que en esta misma Revista hemos defendido a capa y espada porque es nuestra única vía de penetración cordial.

Operemos con hechos. Es cierto y com-

probable por cualquiera que hay Plazas en las que un 20 por 100 del aforo lo llenan los turistas. Es cierto y comprobable que EL RUEDO tiene millares de lectores y, lo que es más significativo, de suscriptores entre los turistas de hoy y los de ayer. Es cierto, y cualquiera puede verlo, que la inmensa mayoría de los «souvenirs» españoles y de la artesanía para extranjeros se centran en la Fiesta de toros. Es cierto, finalmente, y de importancia social incommensurable, que los grandes escritores que de España se han ocupado trataron con preferencia el tema de la «corrida».

El último académico francés, Henry de Montherlant, nos ahorra más citas.

Vamos a no despilfarrar, por un prurito de falsa autenticidad, uno de nuestros más importantes recursos turísticos. Vamos a dotar al Expotur 1963 de una gran sala dedicada a la Fiesta de España. Una sala tan nutrida como escogida, en la que no debieran faltar autógrafos de los mejores escritores: de los nuestros, desde Ortega y Gasset a Valle-Inclán, y de los casi nuestros, como el tío Ernesto, el propio Montherlant o Jean Cau.

En agosto cumple EL RUEDO su número MIL.—Prometemos completar esta sugerencia de hoy con la presentación gráfica del que para nosotros sería el «stand» ideal de la Fiesta en Expotur 1963.

JAVIER MARIA PASCUAL



En el «stand» de Madrid, fotografías de las Ventas

En la sala de Sevilla, el capote de Manolo Vázquez

El toro ensogado de Arcos de la Frontera

te le gra mas

MEJICO

OREJA A DEL OLIVAR

CIUDAD JUARES, 23.—Fueron lidiados toros de Ernesto Cuevas. Humberto Moro tuvo detalles con el capote y muleta, pero no pasó la aduana con el estoque. En el cuarto volvió a torear mejor que matar. Saludos en el tercio. Antonio del Olivar encontró un toro difícil, que despachó con brevedad. En el quinto se lució en verónicas y pases con la derecha y remató con una estocada. Oreja. Curro Montes estuvo valeroso con capote y muleta en el tercero. Ovación y vuelta. Salió del paso con brevedad en el que cerró plaza.

CORRIDA EN MONTERREY

MONTERREY, 23.—Fueron lidiados toros de Campo Alegre. Rafael Rodríguez dio vuelta al ruedo en el primero y salió del paso en el cuarto. Enrique Vera puso voluntad en el segundo. En el quinto estuvo lucido con capote y muleta para tres pinchazos y estocada. Palmas. Raúl García cumplió en su primero. Estuvo valeroso en el que cerró plaza, excepto a la hora de matar. Palmitas.

OREJAS A JUAN GALVEZ

SAN JUAN DEL RIO, 23.—Se celebró la primera corrida de feria lidiándose toros de Santoyo para Eliseo Gómez «el Charro» y Juan Gálvez. «El Charro» cortó una oreja en su primer novillo y las dos del tercero. Juan Gálvez tuvo una lucida tarde y cortó una oreja en cada toro.

TRIUNFO DE JOSE JULIO

TIJUANA, 23.—Fueron lidiados toros de La Laguna para Juan Silveti, Ramón Tirado y José Julio. Juan Silveti estuvo voluntarioso toda la tarde y estuvo mejor con los engaños que con el acero. Dio vuelta al ruedo en sus dos enemigos. Tirado tuvo una tarde sin relieve, y sus dos faenas, mal rematadas con el estoque, fueron recibidas con el silencio del público. José Julio fue el triunfador de la tarde. Banderilleó superiormente al tercero, al que hizo gran faena para estocada. Oreja. Superó su actuación en el sexto, en que cortó las dos orejas, con dos vueltas y salida a hombros.

NOVILLADA EN LA MEXICO

MEJICO, 23.—En la sexta novillada de la temporada hubo buena entrada. Se lidiaron novillos de Rancho Seco, bravos. Llovió mucho y al terminar la lidia del tercero se interrumpió la función casi una hora. José Campos escuchó palmas en su primero. En el cuarto —un bravo novillo— anduvo afligido y escuchó un aviso. Alexandre do Carmo, portugués, estuvo lucido con el capote y realizó una faena derecha que fue aplaudida. En el quinto puso voluntad y acertó al matar; vuelta. Agustín Sanromán estuvo en tremendista. Puso banderillas cortas y fue cogido en la faena que siguió valiente; pinchazo hondo; palmas. Nuevamente cogido en el sexto sin consecuencias; barullo; palmas.

VENEZUELA

AVISOS EN CARACAS

CARACAS, 23.—Se lidiaron novillos de la ganadería de Los Andes para Rafael Rodríguez, Mario Galvis y Joselito López. Rafael Rodríguez puso voluntad en su primero y dio vuelta al anillo. En el cuarto estuvo lucido con capote y muleta, pero mató mal, y tras dos estocadas y cinco descabellos escuchó dos avisos. Palmas. Mario Galvis estuvo medroso y no se decidió con el estoque. Escuchó dos avisos en su primero. El quinto le cogió sin consecuencias; al entrar a matar, el novillo le dio un palotazo en el pecho y pasó a la enfermería. Remató el novillo Rodríguez de una estocada aplaudida. Joselito López estuvo mal y fue silbado en el tercero. En el sexto hizo lucida faena para dos medias estocadas. Ovación.

COLOMBIA

NOVILLADA DE «DOS PASES»

BOGOTA, 13. (De nuestro corresponsal).—Ha comenzado la temporada de novilladas —serán quince en total— con agua y aburrimento. Menos de un cuarto de Plaza y novillos de Carlos Villaveces, «La Chamba», de pésima presentación, mansedumbre total, carencia de fuerzas y ausencia de peligrosidad. Únicamente los corridos en segundo y tercer lugar, los menos malos, dieron juego a los de a pie, pero fueron desaprovechadas sus bobarronas embestidas. Renunciaba a la alternativa Carlos Saldaña, de Venezuela. Y lo hizo con enemigos sin lidia, falto de deseos y con algo de conocimientos. Sus admiradoras se quedaron con los clavetes. Fabián Linares, español, estuvo de acuerdo al color de su traje. Desaprovechó al primero, pero en cambio en el segundo anduvo también por los aires. Se escapó de la música de la presidencia en el último toro, pues se suspendió el espectáculo por lluvia y el novillo se fue vivo a los corrales «por fuerza mayor». Ya había entrado a matar más de media docena de veces. Ante lo poco, hemos de conformarnos «con lo menos»: la verónica y el de pecho de Joselito Ortigón, un joven con afición y personalidad. Si hubiese corrido la mano a media altura al único que lidió... Merece repetir y hallar quien le enseñe el arte, pues la verdad es que tiene hechuras y mucho camino por delante, aunque hubiera escuchado un aviso. No puede quedarse en el tintero la tremenda desorganización que hubo en el ruedo. ¿Director de lidia? No se conoce tal término. Vimos a toda hora quince subalternos cruzándose sin que ninguno lograra un par, pudiera hacer un quite, ni mucho menos correr a un toro. Puede que la próxima vez veamos algo que merezca figurar en nuestras páginas como novillada sería.—*Germán Castro Caycedo.*

CORRIDA EN CERETE

CERETE, 16.—Con entrada regular se celebró en Cereté una corrida en que iban a actuar los hermanos «Joselillo de Colombia» y Manolo Zúñiga y el mejicano Carmelo Torres, pero faltó el primero y quedó en un mano a mano entre los otros dos diestros. Se lidiaron toros de Clara Sierra, con sentido. Carmelo Torres estuvo discreto en sus tres enemigos, en los que puso muy buena voluntad. Escuchó ovaciones y dio vueltas al ruedo. Manuel Zúñiga se mostró decidido lidiador en el segundo de los suyos, al que cortó la oreja. Escuchó ovaciones en los otros dos y salió a hombros de la Plaza.

EL FRIGORIFICO SIN PROBLEMAS

ODAG

PREGUNTE A QUIEN TENGA ODAG

REVELATION 130
8.559'—
(impuestos incl.)

HOLIDAY 90
6.999'—
(impuestos incl.)

PERFECT 70
5.349'—
(impuestos incl.)



«Capea», grabado de Gustavo Doré

LOS TOROS EN LA APRECIACION EXTRANJERA

Por Luis Aguirre Prado

HA sido tema reiterado de comentario, no siempre ajustado a la necesaria ecuanimidad que concede crédito a las afirmaciones, el concepto que ha merecido a los extranjeros de nota la llamada «fiesta nacional», ese toreo que, lo afirma la copla, «vino del cielo», el que presenta legítima de antigüedad en nuestro suelo, de la que da testimonio el «Cancionero de Amberes», en donde consta cómo en tiempos de Alfonso el Casto se unía lo taurino al acontecimiento de reunir Cortes. Cortes en León. Y toros.

Mientras las Cortes se hacen — el rey hacer ha mandado generales alegrías — con que la Corte ha alegrado, corriendo cada día toros — y bohordanão tablados.

Se ha reprochado a los extranjeros el desenfoque, la disparidad y la desbordada fantasía ante nuestra costumbre taurina, de la que, como de tantas otras afirmaciones de España, no se ve la sustancia objetiva, sino que sobre ellas se arroja la carga subjetiva, preparada, en muchos casos, antes de rebasar líneas fronterizas. Confusionismo, falseamiento, vigencia del tópico. Las «cosas de España», rodeadas de interesado prejuicio, unas veces; otras, las más favorables para esas «cosas», alteradas de significado, destrabadas de verismo. Alteración y destrabe de los que no pueden eximirse ciertos españoles que, por imperativos políticos o prurito de superioridad, contribuyeron con sus apreciaciones a facilitar materiales básicos a los negadores de efectividades hispanas. Un cotejo de textos indígenas y foráneos comprueba cómo algunas de las posiciones que nos causan enojo, y ante las que mostramos nuestra repulsa, tuvieron su levadura en nuestro solar.

No debe asombrar que un extranjero, al presenciar ese correr toros, que ya fuera indispensable en los convivios de villanos, de los moradores de villas durante el medievo, y en cuyo alanceamiento se incitaron personajes reales y magnates, desbocara su apreciación si destacados españoles no acertaron a ver sino el lado negativo de la Fiesta, en el que tanta intervención tiene la antisocialidad de la muchedumbre, carente de ciudadanía. Que no eran los toros los incitadores a lo violento lo ha demostrado la exaltación apreciativa, el encono con que los partidarios de un equipo futbolístico consideran la obligatoriedad profesional del once oponente. No es la Fiesta en sí la que presenta todos esos motivos de negatividad, tan invocados en autonomía expositiva, sin acompañarlos de esos otros motivos de cromatismo, estética, arrogancia y destreza, que son esenciales. Que frente al astado bruto no se sitúe sólo aquel «jaque», «buen matachín», al que le ha preparado su enemigo la pica, manejada por el «matón baladí» del piquero, para regodeo de la «turba de dhulos y guapos,

que está gozando de cerca la lid nacional», a que hace referencia aquel don Eugenio de Tapia, para el que la cuadrilla «vistosa» salía «dispuesta a morir».

Como vemos, si para un español los toros no tenían otra finalidad que la de avivar lo irracional de los espectadores ante el sacrificio de la «vistosa» cuadrilla, que sobre el albero no cumplía otra misión que la de sucumbir, ¿por qué hemos de extrañarnos de que no acierten en su interpretación quienes, procedentes de otras latitudes, con mentalidad e ideología dispares, presenciaron la lidia de toros y no tuvieron el asesoramiento preciso para ir aquilatando el significado de las suertes, los matices de la lidia, que, si merece este nombre, está sometida a reglas fundamentadas en las condiciones del animal? Recuerdese que en la antología de antitaurinos, las apreciaciones derivan por los cauces más dispares, como ésta del sosegado Meléndez Valdés, quien, para hacerla, se vería obligado a soltar el caramillo:

Para premiar la audacia temeraria del rudo gladiador que a sus pies deja el útil animal que el corvo arado para sí nos demanda...

No debemos ni mostrar indignación ni soltar carcajadas ante lo que hayan dicho los extranjeros que trataron de nuestra Fiesta nacional. Porque en sus juicios no todo es negativo, y pese a cuanto pudiera colegirse en contrario, esos juicios no pueden ocultar el interés. Lo vio con claridad aquel Carlos Dembowsky, que estuvo dos años en España y Portugal durante la guerra civil, 1938-40. Afirma Dembowsky que la calle de Alcalá, en días de toros, «presenta encantador aspecto». Por ella pasan las «tigeras calesas que llevan al galope mulas todavía enjaezadas a la morisca», en las que también van a los toros los extranjeros, los que, nos lo afirma este visitante que supo ver, se aficionan: «Los extranjeros no dejan de declamar contra este espectáculo. Es, por su parte, sensible de filántropos, porque podáis apostar que los encontraréis todos los lunes, a las cuatro de la tarde, mezclados con la multitud alegre y bulliciosa que llena la larga calle de Alcalá, que pronto habrá invadido la plaza de toros.»

Dembowski sabe apreciar lo que significan los toros, porque observa con serenidad, no se ase a prejuicios, y para que las incidencias de la lidia no se le sustraigan, busca la documentación y el asesoramiento. Sus palabras nos confirman el procedimiento por él seguido para no salir como ignorante del caso taurino. Como salen tantos, así indígenas como foráneos. Nos dice Carlos Dembowsky: «En cuanto a mí, me vuelven loco estas fiestas, me guardo de faltar a ninguna, he comprado el Tratado de Tauromaquia de Montes, he trabajado

amistad con un torero, y mi puesto está en las gradas, entre el manolo y la manola."

Este visitante de España se avivó por conocer, otros extranjeros se limitaron a ver. De ahí la diferencia de sus juicios. Y otros ni siquiera acertaron a ver. De ahí sus disparates.

Vio con fantasía esa viajera francesa que fue la condesa d'Aulnoy, a la que tanta sensación causaron las desmedidas orejas de los españoles. La condesa va a los toros, que han sido conducidos al coso por las enamoradas «mandarinas», las «vacas mansas», que son «verdaderamente traidoras». Cornúpetas de «los montes de Andalucía», que son herrados en la Plaza con verdadero peligro, porque esta operación, pese a intervenir en ellas «muchos jóvenes campesinos ágiles y robustos», da lugar a que con frecuencia se registre «la muerte de varias personas». Reconoce cómo la Fiesta entusiasma mucho al pueblo, y la intervención que en ella tiene la nobleza. Toros en la Plaza Mayor, aunque también se efectuaron en otros lugares matritenses, entre ellos, la plaza de Lavapiés. Pero la condesa, que nos describe el abigarramiento del coso, el orden de la Corte y la diplomacia en él; que alude «a las armas bordadas en oro sobre los tapices carmesíes que adornan las barandillas», no es capaz de cortar vuelos a su fantasía. O a su credulidad. Que en todas las ocasiones ha habido españoles capaces, ante las pretensiones de los extranjeros, de no dejar como único elemento probatorio los infundios de los llegados. La condesa, a la que no le han explicado los imperativos de la reata, nos sintetiza en estas sus palabras el influjo de la casta: «Se prefieren los toros hijos o hermanos de los que ocasionaron la mayor carnicería en las Fiestas precedentes; los alimentan bien y les atan a los cuernos una cinta, por cuyo color todo el mundo conoce su procedencia y se recuerda la historia de sus antepasados. Cuando el abuelo o el bisabuelo de la fierra mató bárbaramente a tales o cuales hombres, se confía, con razón, en que la prole no se muestre menos encarnizada.»

Describe minuciosamente la condesa el coso, la concurrencia, los participantes en la lidia, los instrumentos musicales... Habla de la colación que ofrece el rey a los invitados, la que va «bien dispuesta en cestillas muy lindas, con parte constitutiva de la lidia. Al salir del toril, el animal recela, y si mira tes, cintas, abanicos, medias de seda y ligas», y se desborda al apreciar la partes constitutiva de la lidia. Al salir del toril, el animal recela, y si mira detrás de la puerta da principio a sus hazañas con la muerte del hombre que ha de cerrarla, si no huye con mucha prisa». Al toro, que siente ansias de matar, «los hombres que toream a pie» le arrojan flechas y dardos muy agudos, revestidos con papel rizado, que se le clavan en la piel. Terrorífico animal, cuyo aliento forma «una espesa nube a su alrededor», y cuyos ojos y narices «parecen que arrojan fuego». Las acometidas del toro las libran los lidiadores arrojándole sombreros o capas, echándose de bruces sobre el suelo, lanzándole «peleles» («que son figuras con la cabeza de cartón y el cuerpo relleno de paja»). También se aprovecha el momento en que el toro, al embestir, acostumbra a cerrar los ojos para esquivarse de su ímpetu.

Detalles precisos sobre las mulillas, el desarrollo de la lidia, la bizarria de los caballeros y su galantería con las damas, bien correspondida por éstas. La continuidad de la corrida en caso de desgracias personales, la actuación de los perros de presa, el alentamiento de quienes alternan sus «¡Victor! ¡Victor!» alabanciosos con sus incitaciones de «¡Ah toro, toro!» La condesa, que ve con ojos de artista, se muestra dubitativa en sus conclusiones. A ella le ha subyugado, no puede negarlo, la fiesta, pero balancea su testimonio entre lo que ha visto con percepción de relieves y lo que se le sustrae. Su conclusión lo demuestra: «Estas fiestas son hermosas, interesantes y magníficas; y cuestan mucho dinero estos espectáculos extremadamente nobles. Sería conveniente hacer de ellos una referencia exacta, y es necesario verlos para comprender su valor; pero confieso que todas esas cosas no acaban de agradarme cuando razono que un hombre, cuya vida nos interesa, comete la temeridad de ir a exponerla contra un toro furioso, y que por su amor solamente (el amor es de ordinario el principal motivo) cae maltrecho, ensangrentado y moribundo. ¿Pueden aprobarse tales costumbres? Y aunque no se sienta por nadie un interés particular, ¿puede desearse la celebración de una fiesta en la que pierden la vida varias personas?» Relatos taurinos de la condesa d'Aulnoy, que tienen el aditamento de subido romanticismo del sacrificio en el coso del caballero de noble linaje y la hija del lapidario. Le informó don Fernando de Toledo, en momentos no muy propicios para acentuaciones dramáticas; cuando ella estaba inquieta. «y no poco emocionada» palidecía su rostro y se hallaba obsesa en que «podía presenciar la desastrosa muerte de un hombre».

Lord Byron deja de observar naves corsarias, que van «sobre las pardas ondas turbulentas», y contempla lo que sucede en el «paleo abierto», en el «espacioso circo, libre»; allí es donde «el espectador moroso no hallará sitio», porque por allí «hormiguan los hidalgos y los grandes, sobre todo damas de mortífera mirada, muy dispuestas a curar las heridas que producen. No se le sustraen al noble inglés que viera al sol de sus más fulgidos rayos vestido, los dardos que han de herir al animal cuyo ojos, «rojos, dilatados, ruedan en las órbitas», al toro que corre «espumeante de rabia», que va herido, «arroyos de púrpura» destrozándose por sus flancos. Valentía del animal, que «vuela, gira, ciego de dolor», contra el que nada pueden ni hombres «ni destructoras armas». Las notas de la literatura exaltada, que no contienen ni imágenes ni exaltaciones, derivan sus apreciaciones para describir la fiesta española, hasta ese momento en que «una mano pérfida arroja sobre los ojos inflamados del toro "el velo funesto" que le hará caer sobre la arena. La conclusión de Lord Byron concuerda con el prejuicio, mas no con el eco de su conciencia: "Tales son los despiadados juegos que encantan a las vírgenes y a la juventud de España..."

Merimée, tan aficionado a las cosas de la España que le proporcionara el gran testimonio de la existencia de la amistad, afirma que el espectáculo, «crúel o no», es tan interesante, tan atractivo; produce emociones tan fuertes, que no se puede renunciar a él cuando se ha resistido el efecto de la primera corrida». Coincide con Dembowski en la apetencia que muestran los extranjeros por presenciar la lidia. Rotundas sus palabras: «Los extranjeros, que no entran sin cierto temor por primera vez en la Plaza, y sólo a fin de cumplir en conciencia con los deberes de turista, se apasionan en seguida por las corridas de toros tanto como los españoles.» El gran escritor nos transmite la atracción que sobre él ejerció nuestra Fiesta. El temía que ésta le repugnara, que lo situara en una situación de evidencia en aquel palco a que había sido invitado, y en el que todos eran acérrimos aficionados. Pero resistió la prueba,

y él, que temía verse obligado a salir por no poder soportar «la vista de la sangre que allí se vierte con abundancia», presenció toda la corrida: «Después de la muerte del primer toro no pensé en salir. Pasaron dos horas sin el menor intermedio, y yo no me cansaba. Ninguna tragedia del mundo me interesó tanto. Durante mi estancia en España no falté a ninguna corrida, y, lo confieso con rubor, prefiero las corridas de muerte a las capeas con toros embolados.»

Cromatismo en las descripciones de Merimée, como también observación precisa cuando trata de la parte técnica de la Fiesta. Ha comprendido que en ésta hay algo más que violencia y exacerbación. Una de las cosas que ha comprendido, y que a muchos se les sustrae, es lo decisivo del primer tercio y sus límites. No es la pica lo que acaba con las energías del animal; son los «golpes del caballo y el jinete, su movimiento y, sobre todo, las reacciones que experimenta deteniéndose bruscamente», las que no tardan en fatigarlo. Se interesa por las suertes del toreo Merimée; pero también por las condiciones de los toros. Lo esencial. Nos da sus notas biológicas, y al tratar de la suerte suprema, afirma: «Para matar bien a un toro hay que conocer a fondo su carácter. De este conocimiento depende no sólo la gloria, sino la vida del matador.» Y una observación que demuestra cómo el gran amigo de la Emperatriz Eugenia se capacitó respecto a aquella operativa taurina que un día creyera repulsiva y basada sólo en la violencia y la crueldad: «Para el que entienda algo de tauromaquia, es espectáculo interesante observar la brega del matador con el toro; como dos generales hábiles, parecen adivinarse las intenciones y varían sus maniobras a cada instante. Un movimiento de cabeza, una mirada de reojo, una inclinación de oreja, son para un matador experto otras tantas señales no equivocadas de las intenciones de su enemigo.» Merimée comprendió lo que la Fiesta nacional encierra, y no omitió aludir a sus opacidades. Pero no superpuso negruras a lo que de vivo color presenta ésta. Porque él sabía que la gloria va frecuentemente acompañada de la muerte.

Teófilo Gautier describe la Fiesta, se detiene en sus partes, analiza intervenciones de los diestros. Con exaltación se refiere «a la hora de matar», que concentra toda la atención de la Plaza. Gautier nos da una sensación insuperable del momento en que el espada pone su acero horizontal, «con la punta a la altura de las astas; difícil es explicar la curiosidad angustiosa, la frenética atención que produce aquel momento, que vale tanto como los dramas de Shakespeare». Momento decisivo en que hombre y toro extreman su proximidad. «El hombre no tiene ninguna arma defensiva, está vestido como si fuera a un baile: zapatillas y calzón de seda; no tiene más que la espada y la muleta; el toro tiene las ventajas materiales: cuernos terribles, afilados como puñales; enorme fuerza de impulsión; la rabia de la bestia, que no tiene conciencia del peligro.» Para frenar esa «enorme fuerza de impulsión», el hombre, «que tiene espada y corazón», ha de poseer también conocimientos. Nos lo dice Gautier al referirse a Montes: «En cuanto sale un toro a la Plaza sabe Montes si es claro u oscuro, si es de pies o aplomado, si cierra o abre los ojos al embestir; y, gracias a estas apreciaciones, hechas con la rapidez del pensamiento, siempre está apercebido a la defensa.» Conocimiento y reglas; salirse de lo que aquél y éstas facultan es funesto. Tampoco esto se le escapó a Gautier: «Sin embargo, como lleva al extremo su temeridad fría, ha recibido no pocas cornadas.»

Luego de estos autores que han sido considerados como esenciales para el enjuiciamiento de la aportación a la Fiesta por parte extranjera, deben ser citados otros viajeros por España. Ricardo Ford asistió en «el país de lo imprevisible» para él al espectáculo taurino y nos dejó toda clase de material para considerar las dos caras de la Fiesta. La síntesis de su opinión es ésta: "... pues las cualidades que ennoblecen la tauromaquia son el valor, la destreza y la energía, y cuando faltan, la carnicería, con todos sus incidentes repugnantes, resulta repulsiva para el extranjero."

También ha ido a la Plaza Edmundo de Amicis, quien ratifica el influjo ejercido por la lidia de reses bravas. En resumen de sus notas taurinas plantea la cuestión escueta, centrada, alejada del colorido descriptivo. Se pregunta el que un día llegara a España: «Pero, en conclusión, un juicio claro sobre las corridas de toros: ¿son o no una cosa bárbara, indigna de un pueblo civilizado? ¿Son o no un espectáculo que gasta el corazón? Veamos una palabra ingenua. ¿Una palabra ingenua? No quiero, respondiendo de un modo, atraerme encima una lluvia de invectivas, y, respondiendo de otro, condenarme a mí mismo, puesto que debo confesar que fui a la Plaza todos los domingos.»

Havelock Ellis, que tanta inteligencia puso en el conocimiento de nuestra nación, y que anheló su penetración en el alma de España, afirma que la «Fiesta nacional requiere un grado sumo de valor, resistencia, agilidad, inteligencia y gracia». Un extranjero, reconociendo aquello mismo que han negado españoles como Arriaza, que sólo ha visto en el lidiador zafiedad, torpeza y grosería, condiciones éstas para complacer a la «tímida canalla».

Max Nordau acude a Sevilla y tiene la suerte de que le asesore un sevillano, que le ayuda a comprender las cosas de España; con esa ayuda puede dar seguridad de verismo a sus impresiones españolas. Nordau se refiere a ese amigo sevillano, que le «ponía al corriente de muchas cosas que de otro modo escapan a las miradas del forastero». Nos habla el escritor de lo que entonces suponía para el aficionado la llegada del Domingo de Resurrección, plenitud para esa Fiesta nacional que se procura rodear de un ambiente en que dominen las características propias de la casta. Flores y mantillas, picante encanto del medio velado rostro de la mujer que se presenta mostrando «la agradable naturalidad de sus actitudes y movimientos». El pintoresquismo acusado en la prosa de Max Nordau, que ha presenciado una corrida de negativos efectos estéticos, de cuyo acedo recuerdo le mitiga el espectáculo del desfile, luego de la corrida, de los carruajes en donde iban las mujeres de mantilla y peineta, diestras en el manejo del abanico, y los hombres de «chaqueta corta, sombrero de alas anchas y planas... y bastón de nudos con el puño encorvado».

Impresiones, relatos y juicios de extranjeros sobre nuestra Fiesta nacional, en los que se evidencia un interés que procrea en muchos casos admiraciones hacia lo espectacular, diestro y bizarro. Extranjeros inteligentes que, no obstante el tirón del prejuicio, o el velado del sentimentalismo, acertaron a comprender parte del significado de la Fiesta. Lo que hubieran comprendido en toda su dimensión si, como lo tuvo Max Nordau, hubieran tenido a su lado al indígena que les pusiera al corriente de esas «muchas cosas» que se sus traen a la inquisitiva del forastero.

EMILIO OLIVA

SENSACIONAL



**ESPECTACULAR,
TERRIBLE,
FUERA DE SERIE
CON SU TOREO UNICO**

APODERADO:
D. FRANCISCO CHAVES
 Avenida Cruz del Campo, 2
 Teléfono 54781
SEVILLA
 EN MADRID:
 Teléfono 231 85 76

Buen humor, buena política



Martín de León

ASUCA Por «OSELITO»

La afición está lasia.
La afición se enfurruña, murmura, «naquera»...

En pleno triunfo der toreo de

durse argo así como un leve tufillo de desilusión, que no asierta a ve por dónde le viene la malhumora.

«¡To los toreros torear iguales! Ni variedá ni alegría. ¡Siempre lo mismo, lo mismo, lo mismo...!»

Perdía entre nubes de turistas se aserca a la taquilla, paga, entra, sale..., como er que va ar mercao por lechuga.

Un día, la afición quizo poseer un juguete maravilloso: er toreo bonito: es toreo «mejó que nunca». Er TOREO-ARTE.

Habló ar ganadero: «Nosotros queremos un toro que no sea ni mu grande ni mu chico, ni mu gordo ni mu dergao, ni que embista mucho, ni que embista poco. Pero sobre to, sin corná, ¿eh? ¡Sin tirá corná! Que lleve los cuernos como en bandeja. Que sea educao, humirde, obediente... Cuando lo tenga terminao me lo manda a casa.»

Por aquello de «si paga es justo»,

muchos ganaderos salieron pitando como cohetes pa sus cortijos poniendo mano a la obra con gran entusiasmo. (A los que no atendieron er pedío, le arrinconaron. Y arrinconao siguen.)

«Toreros —continuó ordenando la afición—. Na de sortarse er pelo; na de tragedia; na de esto, na de lo otro, na de lo de más allá y na de na. Ustedes a torea bonito, bonito y na má. ¿Estamos?»

La Fiesta así quedó de dursc. Er toreo asuca, er TOREO-ARTE triunfó plenamente a base der toro resignao. Er mundo entero se partía er pecho por nuestras corrias de toros educaos, de toreo de durse, orvidao ya de aquello der sarvajismo. Er dinero corría...

Un éxito. Un éxito de toa la compañía.

Siendo así, ¿a qué viene entonse este airesillo desilusionao, este refunfuño, este «naquerar» de to?

¿Por qué una afición tan refina, tan curta, tan exquisita se va en masa tras «El Cordobés», sólo porque este valiente ha dao de lao lo bonito y ha tirao por la calle enmedio der toreo?

¿Tendrá la curpa tanta asuca?

¿Digan, digan los técnicos!

Mas no creo en la eficacia de los técnicos. Pa mal o pa bien, es la afición la que pincha y corta en toa las épocas creando la suya a su imagen y semejanza.

Pero si argún día esta afición diabética busca remedio a sus males, que comiense por er toro. Er toro lleva dentro siempre er bien y el mal de la Fiesta. ¿Qué no queréis tanta asuca? ¡Pimienta ar toro!

Que nadie pueda desí del orgulloso toro español que es producto de la vaca de la noria y er burro del hortelano.

Lo demás vendrá por añadidura.



Toros amaestrados para turistas

¿Vamos a respetar el prestigio del toro bravo?

POR treinta dureses mal contados, una agencia de turismo de Madrid brinda al que lo desea —nacional o extranjero— la posibilidad de probar fortuna como «toreador» en la placita del Cerro de los Caballos, finca enclavada en el término de Majadahonda, a unos dieciséis kilómetros de Madrid.

En ese precio, merienda incluida, puede torear hasta hartarse... de revolcones cualquiera que tenga ánimo para ponerse delante de una becerra.

Naturalmente, está Migueláñez de maestro de ceremonias, que vigila, y hasta algún novillero principante, como «Manolín», que anima el espectáculo si no hay valiente que baje al ruedo, que no es tal ruedo, porque es... cuadrado. Lo podemos dejar en corral.

Hasta aquí va la cosa bien. Pero lo estropea la parodia circense que hace la rejoneadora Amelia Gabor, con un toro domesticado, del arte de la jineta, para acabar dándole de comes en la boca y otras monadas incompatibles con el arte del toreo que se basa en la pureza y virginidad de las reses para la lidia. ¿Qué concepto van a llevar los turistas de lo que es un toro bravo? Y por otro lado, ¿qué trucos pensarán que se usan, aparte los ensayos, en el toreo grande?

Nuestro voto en favor del toreo de becerras y los revolcones que hagan falta. Y en contra de la grotesca bufonada del toro besucón que, para que nada falte, se llama «Felipe».

(Fotos César.)

Algo horrible pasa en Suiza

¡PELEAN LAS VACAS!

ES de suponer que en muchos hogares suizos se haya escondido este número de la «Feuille d'avis de Vevey. S.L.», si... de Vevey —residencia un día de Voltaire cuando andaba jugando al destierro— que inserta una página entera dedicada a los combates de vacas en Valais.

Porque resulta que en ese pulcro rincón de la aséptica, práctica y burguesa Suiza se celebran todos los años, al borde del verano, riñas de vacas, de orondas y furiosas hembras que, a juzgar por la fiera que ponen en la pelea, se diría que descienden del mismo tronco que el altivo y bravo toro español.

Y algo debe de haber de esto, ya que el referido periódico señala que estas vacas de raza Herens, oriundas de Egipto, subieron por la orilla mediterránea de África hasta la misma España, de donde los romanos —¿o los cartagineses?— en sus idas y venidas entre los Alpes e Iberia, las llevaron hasta el cantón de Valais. Afirman esto porque —por lo visto— entre los vestigios romanos hallados en Martigny hay una cabeza de bronce de toro de Herens, que demuestra que hace dps mil años andaban ya pastando por aquellos valles. Y seguramente que, con ese ganado llegó también la tradición de las luchas vacunas, espectáculo que contaba con «buena prensa» o «buenos papiros» —y no aludimos a nadie— en la época de los Faraones.

De cualquier forma, lo cierto es que este número de la «Feuille d'avis de Vevey» —que cuenta todas esas cosas— no debe caer en manos de los niños suizos, no vaya a ser que se les despierten instintos crueles, gocen con el sufrimiento de los animales indefensos —¡menudos cuernos tienen!— se diviertan con las efusiones de sangre y, ¡horror!, lleguen a aficionarse al «salvaje» espectáculo y acaben por correr en los sanfermines, beber vino en bota o tirarse de espontáneos en la Monumental de las Ventas.



Los señores del Jurado —bajo los cencerros— en camión.

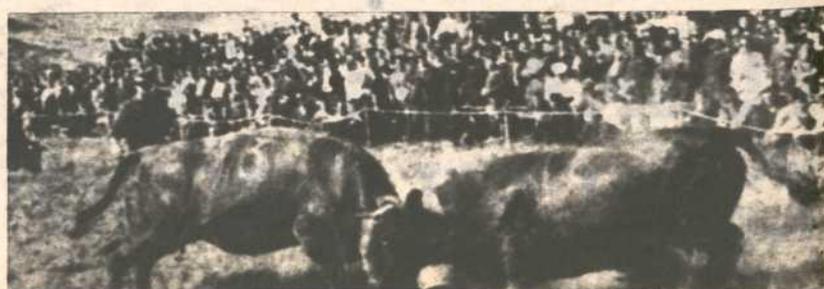
Para el lector curioso —sin embargo— traducimos algunos datos curiosos sobre «Les combats de reines en Valais».

El campo de combate —el ruedo, diríamos aquí— se delimita con una doble cuerda para que los espectadores no invadan el «ring». Las vacas —de capas que van del castaño rojizo al negro, cuernos bien desarrollados, blancos en su base y negros en la punta; cabeza corta; frente ancha; piernas finas y musculadas— sólo luchan entre sí. Jamás atacan a las gentes. El jurado —algo así como nuestra presidencia— se coloca sobre un camión para divisar mejor las incidencias del combate.

Este año se han celebrado peleas en Saxon, Conthey, Savièse, Sembracher, Martigny y Sion, además de otros lugares de Valais. En las eliminatorias participaron dos centenares de vacas, que lucharon ante unos siete mil espectadores ¡suizos! Y hubo premios. Premios a las vacas vencedoras, que, según costumbre, fueron artísticos cencerros...

En la final cantonal —celebrada en Sion— lucharon «Papillon», nombre propio para una vaca, que en ningún caso recuerda una mariposa, y «Diane». Aquella lucía en el lomo el número 3 y ésta el 18. Resultó «Papillon» campeona o —como ellos dicen— reina. ¡Cualquiera es el guapo que le disputa el trono!

«Papillon» y «Diane» en el cuerno a cuerno final.



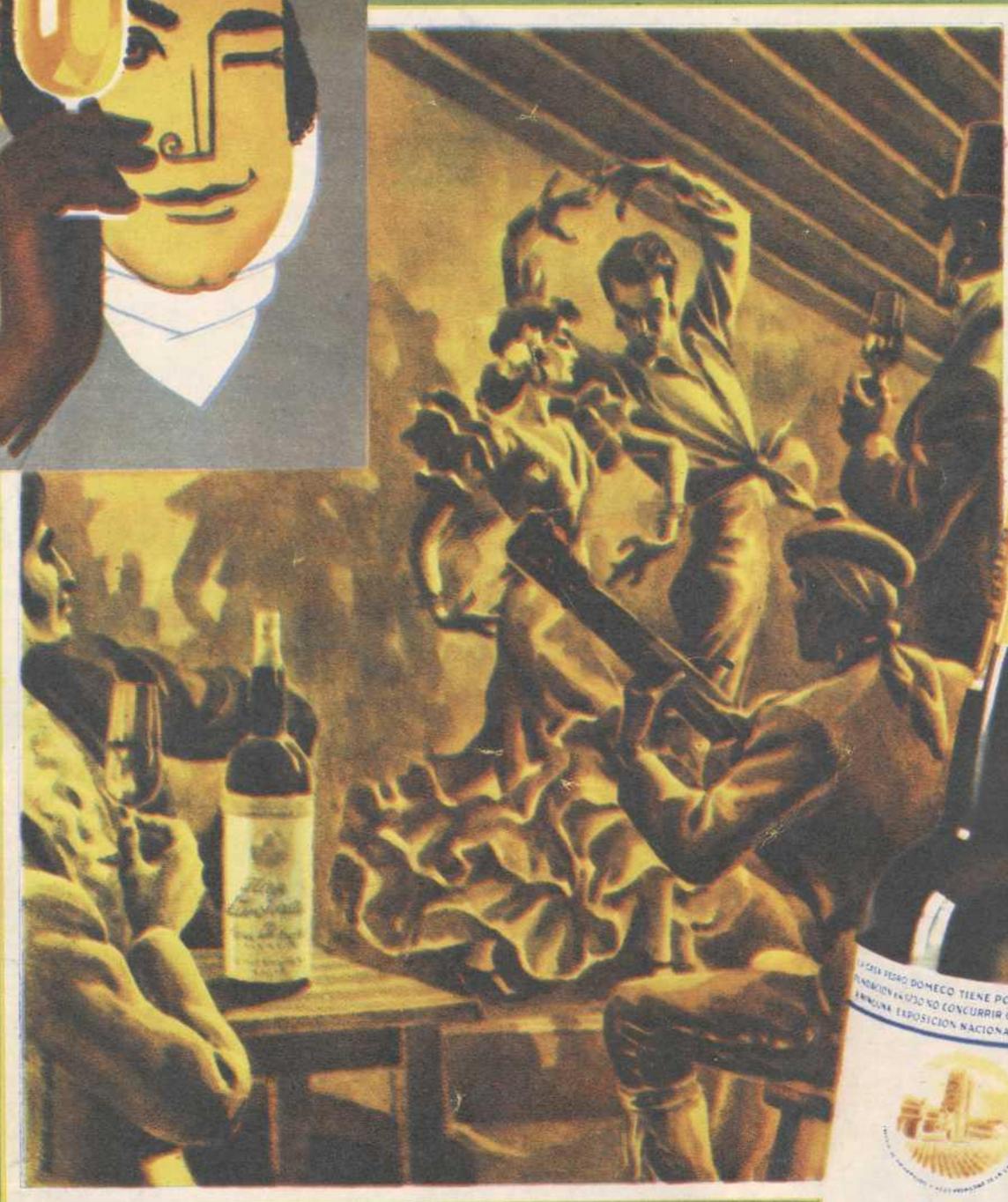


MURCIA-
VALCÁRCEL



Pedro Domecq

JEREZ DE LA FRONTERA



Fino La Ina

EL VINO DE JEREZ QUE MAS SE BEBE EN EL MUNDO

